



SEMANARIO ILUSTRADO UNIVERSAL

TOMO IV

MADRID 15 DE NOVIEMBRE DE 1878

NÚM. 18

PRECIOS DE SUSCRICION				Publicase el 7, 15, 23 y 30 de cada mes	PRECIOS DE SUSCRICION Á PAGAR EN ORO			
	AÑO	SEMESTRE	TRIMESTRE			AÑO	SEMESTRE	
España	40 pesetas	21 pesetas	11 pesetas	EDITORES PROPIETARIOS EMILIO OLIVER Y COMPAÑÍA MADRID. — San Roque, 8 Rambla de Cataluña, 36. — BARCELONA	Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fts.	7 pesos fts.	
Países de la Union Postal	50 id.	26 id.	»		Filipinas, Méjico y Río de la Plata	15 id. id.	8 id. id.	
Se remitirá grátis un número por muestra al que lo solicite					En los otros países, los precios de España más el franqueo			



MADRID. — CONVENTO DE SAN FELIPE EL REAL

SUMARIO

TEXTO

Semana histórica.—Amor heróico. Episodio histórico (continuación), por *Emilio Castelar*.—Las corridas de toros, (continuación), por *Eusebio Font y Moreso*.—La Atlántida. Poema catalan del Pbro. D. Jacinto Verdager, (II), por *J. Sardá*.—La quincena parisiense, por *A. B.*—El Conde Caín. Episodio tradicional de la historia de Cataluña, por *Luciano García del Real*.—La parentela de la serpiente, letrilla, por el *Marqués de Villel*.—Convento de San Felipe el Real.—Mi barbero.—Eva y la Serpiente.—La bacanal.—¡Ya tienes carta!—La prueba de un novillo.—Establecimientos recomendados.—Anuncios.

GRABADOS

Madrid: Convento de San Felipe el Real.—Mi barbero. Copia de un cuadro de *Francisco Domingo*, sacada por *Muñoz*, grabado de *Vela*.—La Atlántida. «*Lo vell semblava 'l geni del Atlántich; mes son gentil oyent era Colon*.» Dibujo de *Simon Gómez*.—Exposicion Universal de Paris de 1878. Bellas Artes: Eva y la Serpiente. Grupo del célebre escultor *Jerace*.—La Bacanal. Copia del cuadro de *E. Sala*, presentado en la Exposicion de Bellas Artes de Madrid de 1878, y grabado por *E. Vela*.—¡Ya tienes carta! Composición de nuestro director artístico *Ricardo Balaca*; dibujo del mismo, grabado de *Celestino Sadurní*.—La prueba del novillo.

SEMANA HISTÓRICA

Nada hemos querido decir en nuestro periódico sobre la tentativa de regicidio en la persona de D. Alfonso, ni aún hoy realmente vamos á ocuparnos de ese hecho. Hace poco tiempo, con motivo de las tentativas contra el emperador Guillermo, dijimos lo que pensábamos sobre este punto; y hoy sólo vamos á agregar que, considerado el regicidio ante la sociedad moderna como un crimen vulgar, nos parece contraproducente la importancia que algunos quieren darle, haciéndole cuestion política, con lo cual no pueden conseguir más que la mitigacion del odio al crimen y la excesiva discusion del atentado que puede ser ocasion de exaltar cabezas extraviadas.

Creemos hace mucho tiempo que el progreso tiende á unir la política y la moral, de tal modo que el crimen exista de la misma manera en una y en otra, y es preciso, no sólo que nos acostumbremos á considerarlo así, sino que empleemos nuestras fuerzas en conseguirlo. Es necesario no hacer un héroe de ningún asesino; cubrir el crimen donde quiera que se encuentre con todo el anatema social y compadecer al delincuente, con aquel íntimo sentimiento del alma que ve con profunda pena el extravío de un semejante.

Esto es lo que deseamos para esos tristes atentados, en vez de satisfacer febriles curiosidades con impacientes noticias acerca del reo, y con interpretaciones bajo las cuales desaparece el horror del hecho, dándole un colorido político, que tiende á desnudarle de su repugnancia.

Por lo demas, y considerando este crimen como un mal social, que cae bajo el dominio de la higiene y la fisiología, creemos que quedará explicada nuestra conducta con la noticia que sigue.

El Congreso médico de Pisa ha estudiado detenidamente bajo muy diversos puntos de vista el suicidio, deduciendo consecuencias notables, de que no queremos hablar, precisamente porque la más importante es que el suicidio, como el duelo, como el juego, como casi todos los grandes vicios sociales, tienen un principio de contagio, mucho más enérgico y poderoso que las enfermedades físicas, de tal modo que no sólo se arrastra á la imitacion con el hecho sino con su referencia ó su discusion.

Atendiendo á estas razones el Congreso ha dictado una resolucion que ha dado á conocer en el siguiente resumen de sus observaciones: No habiendo duda en que el aumento de suicidios en los pueblos europeos está en razon directa de la produccion y del desenvolvimiento de los factores principales de la civilizacion; atendiendo á que entre estos factores ocupa uno de los primeros lugares la prensa, prestando servicios especiales al progreso moral y material de las naciones, y contribuyendo tambien al aumento de las muertes voluntarias, describiendo en sus columnas los detalles y circunstancias de los suicidios, la seccion de higiene y medicina legal expresa su voto de que los periódicos políticos italianos eviten la publicacion de noticias de suicidios.

Gran parte de la prensa científica de Europa y algunos periódicos políticos y de noticias han reproducido esta decision, adhiriéndose á ella y prometiendo tambien ser, por lo ménos, muy parcos en la publicacion de detalles relativos á los suicidas. ¿Cuánto se ganaría con que se tomase igual determinacion respecto de otros crímenes que se disfrazan con la pasion?

—Acaba de publicarse en Paris un curioso y bien escrito libro en que, con el título de *Vascos y Navarros*, se describen de una manera brillante y exacta nuestras provincias del Norte. Su autor Mr. Luis Lande, que conoce la lengua española y nuestra historia, ha recorrido las Provincias y Navarra á pié, á caballo, en coche y en tren, penetrando en las aldeas, siguiendo el curso de los ríos, subiendo á las altas montañas y tratando con toda clase de personas, adquiriendo así el conocimiento exacto de una poblacion que califica de sana, fuerte, valiente más instruída é ilustrada de lo que generalmente se cree, pero profundamente adherida á sus tradiciones y á su religion.

El libro de Mr. Lande ha sido muy bien acogido en Francia y servirá indudablemente para desterrar muchos errores que la nacion vecina alimenta respecto de nuestra patria. «Muchas de las virtudes que posee el pueblo vascongado son virtudes españolas. En todo el territorio de España el aldeano es sobrio, paciente y bravo; sabe vivir con poco y soportar las mayores fatigas y privaciones sin perder nada de la elasticidad de su cuerpo y de su espíritu. El infante que ha caminado todo un día bajo aquel sol ardiente, casi sin comer, con una cebolla cruda y un cigarro, despues de haber subido los más ásperos contornos de una montaña, tiene alegría y fuerzas por la tarde para cantar y bailar una jota. La gravedad castellana no puede comprenderse sino observando bien en qué punto se detiene y desaparece para dar lugar á la cordialidad más viva y más amable. Es preciso saber que esos españoles tan graves y casi tristes encantan y deslumbran con la gracia de su imaginacion: su fría dignidad oculta un fondo de agrado y de ingenio. No hay en Europa pueblo más duro para sí mismo y para los demas; no hay ninguno que desprecie más la vida y que se cuide ménos de los sufrimientos humanos; pero tampoco hay ninguno que ponga en sus sentimientos más encanto y más poesía.»

Mr. Luis Lande ha visitado las Provincias despues de la guerra, y juzga con elevada y noble imparcialidad el valor y los sacrificios de liberales y carlistas, y dice sobre la cuestion de los fueros las notables palabras siguientes: «Los vascongados han conservado celosamente sus fueros al traves de los siglos; pero cuando se deben tantos años de prosperidad y de bienestar á las libertades locales, no se comprometen dos veces en aventuras de insurrecciones

casi temerarias; porque esto es ofrecer al poder central la ocasion de invocar el principio equitativo de la igualdad, y de no consentir que una minoría participe de todas las ventajas de la unidad nacional, sin pagarlas al mismo precio que la mayoría.»

Todo el libro de Mr. Lande está lleno de animadas descripciones y de bellísimos cuadros de una verdad que deslumbra y hiere en seguida al que ha visitado las pintorescas montañas de Navarra. Al llegar á un pueblecito y sentarse en el hogar de la posada describe de este modo la escena: «Se acercaron los niños del pueblo, y se los veía en la sombra cerca de la puerta, con sus ojos brillantes, iban vestidos de nada; un pedazo de camisa, restos de pantalones y una boina, pero limpios bajo esta pobreza que apenas ocultaba su cuerpo nervioso y bien formado. Sus facciones estaban ya muy marcadas, y tenían aspecto altivo, serio é inteligente.» Empezando de este modo por describir los niños, y despues de analizar con grandísimo criterio las condiciones de la raza vascongada, se detiene ante las mujeres, y pinta con las siguientes palabras uno de esos grupos de aldeanas, que con tanta frecuencia se encuentran en los lindísimos y pintorescos caminos de aquellas provincias. «Altas, esbeltas, dotadas de una belleza estatuaría, llevando sobre la cabeza una canasta, cuyo equilibrio sostenían con un brazo desnudo, el cuello tendido por el esfuerzo, enseñando una garganta firme y llena, parecían un coro destacado de una tragedia antigua y traían á la memoria esas atenienses que ha inmortalizado el cincel de Fidias con toda su gracia y elegancia en los frisos del Partenon.»

Aunque, como puede conocerse por este trozo, en el libro de Mr. Lande abunda la poesía, nosotros felicitamos á su autor por la exacta descripcion del pueblo español en que se nos hace una justicia á que desgraciadamente no estamos acostumbrados.

—Las excursiones científicas y geográficas van haciendo curiosos descubrimientos, que nuestros lectores conocen ya. Á los que recientemente hemos publicado debemos añadir hoy el del sepulcro del P. Marquette, que fué uno de los descubridores del Misisipí y la Luisiana. Este misionero frances murió en la isla de Mackinac, en el pueblecito llamado Huron, correspondiente al estado de Michigan, el año 1675. El sepulcro consistía en unas cuantas mal colocadas piedras; pero inmediatamente se ha formado en la isla una sociedad y se ha abierto una suscripcion con objeto de erigir un monumento fúnebre, que se terminará muy en breve. En el pedestal se consignarán por acuerdo de la comision nombrada con este objeto los méritos del P. Marquette, y principalmente sus esfuerzos por la educacion de los indios.

—Se han recibido últimamente noticias de la expedicion de Pablo Soleillet, que, como saben nuestros lectores, se había propuesto atravesar el África por San Luis de Argel. Partió de San Luis y llegó sin novedad á Bakel, que dista 850 kilómetros y está en el Senegal, sirviéndole fielmente y de gran auxilio en este primer viaje un negro, jefe de una tribu, y muy aficionado á este género de excursiones. Desde allí salió para Huniakazo, que dista 1,250 kilometros, en cuyo camino padeció grandes incomodidades y contratiempos atravesando ríos, pantanos y terrenos movedizos bajo la constante lluvia torrencial, que no le permitieron adelantar más de tres leguas en días de jornada. Sin embargo su salud no se resintió y llegó con los criados y el equipaje el 29 de Junio á Huniakazo, donde fué recibido amistosamente por el sultan de

Sigon. Allí hizo nuevos preparativos de viaje y emprendió el 5 de Julio la marcha para Jamina, por un terreno ingrato é infestado siempre de bandidos y de tribus nómadas que acampan en las orillas del Dholiba y viven del saqueo de los caminantes y las propiedades. Aunque la distancia de Huniakazo á Jamina es sólo de 50 kilómetros, no se sabe que haya llegado á este punto, ni hay noticia alguna posterior al día siguiente de su partida.

Tanto las noticias y observaciones recogidas por Soleillet, como las de los demas viajeros que hoy estudian el África, vienen á demostrar la posibilidad de establecerse en esa inmensa península imperios ricos y florecientes, capaces de adquirir en breve una gran civilizacion que sería tan útil á ellos como á la vieja Europa.

—El suceso más importante en instruccion pública es la confeccion del mapa de la instruccion popular en Europa, hecha por el director del Instituto del cardenal Cisneros D. Acisclo Vallin.

Hace algunos años que un frances, Mr. Manier, publicó un mapa en que designaba por medio de diversos colores el estado de la instruccion pública en cada uno de los países de Europa. Aquel mapa, hecho con sobrada ligereza y con falta de datos y conocimientos, llamó sin embargo la atencion como único en su clase, y fué vendido con alguna aceptacion, no sólo en Francia, sino en las demas naciones. Aunque muy poco aproximado á la verdad respecto de todos los países, lo era mucho ménos respecto de España, puesto que nos colocaba en la misma situacion y en el mismo estado que Rusia y Turquía, designando estas tres naciones con una gran mancha negra, que indicaba la carencia absoluta de cultura. Olvidado con el tiempo este trabajo, la celebracion de la Exposicion Universal de Paris ha venido á recordarle, haciendo su propietario una exhibicion que con justicia ha herido el amor propio y la dignidad de todos los buenos españoles.

No habían faltado protestas contra el mapa de Mr. Manier en algunos periódicos y en diversos centros literarios ó científicos, y entre ellas las constantes que ha procurado hacer en la prensa y en algunos documentos oficiales el autor de estas líneas; pero todas estas protestas aisladas habían sido ineficaces, y faltaba una contestacion digna, irrefutable y excesivamente pública, que demostrara los errores y la parcialidad del mapa frances.

Afortunadamente la visita hecha á la Exposicion por el director del Instituto del cardenal Cisneros ha dado motivo á esta contestacion que es el mapa de que nos ocuparemos detenidamente otro día, como su importancia merece.

—El gobierno ruso, que no había puesto obstáculo á que las mujeres se dedicasen á las carreras universitarias, y las había admitido no sólo en las escuelas, sino en los hospitales de San Petersburgo para el estudio práctico de la medicina, acaba de prohibir que ejerzan su profesion, aún habiendo obtenido el diploma correspondiente.

La prensa rusa apenas se ha atrevido á ocuparse de este asunto, temiendo la accion del gobierno; pero el *Golos*, lo ha explicado suponiendo que estas mujeres estaban afiliadas á las asociaciones nihilistas, y estaban comprometidas á propagar el socialismo principalmente en el hospital militar. Parece que en efecto la policia imperial ha descubierto parte de sus trabajos.

AMOR HERÓICO

—
EPISODIO HISTÓRICO

(Continuacion)

Hugo se despidió de su amada con el corazon partido de dolor, pues hubiera deseado quedarse allí por toda una eternidad. Mas era tan grande el amor que sentía, tan fuerte el ímpetu que la voluntad tomaba en su ánimo, las impacencias de sus deseos tan vivas, el afan de combatir tan intenso, la aficion al peligro tan decidida como cumplía á un ascendiente del célebre fraile y famoso pintor florentino, Filippo Lippi. Diferenciábase Hugo de Filippo en cosa muy esencial, en que Hugo amaba castamente, y Filippo amaba con los sentidos y con el alma; para ser veraces, más con los sentidos que con el alma. Pero en el ímpetu de la voluntad, en el ardor de la pasion exaltada, en la impaciencia por satisfacerla, en el apego á las aventuras, en el hábito de encerrarse entre espesos misterios, en todo esto eran idénticos ascendiente y descendiente, como en el ciego arrojo y en el valor temerario. Las pasiones de Hugo se hallaban regidas por una conciencia más clara y que lucía mejor en tiempos ménos sensuales. La conciencia de Filippo se hallaba completamente oscurecida por los vapores que levantaban sus exaltadas pasiones, y en esos vapores se extinguía completamente. Fuera de esto, uno y otro eran de igual exaltacion en su temperamento y de indiferencia igual ante todos los riesgos de la vida. Así es que Hugo se descolgó por su escala con tranquilidad perfecta y con ánimo resuelto á un gran sacrificio que mostrase su incontrastable decision de obtener la mano de su amada.

Bien necesitaba de esta resolucion, como vamos á ver por los accidentes que inesperadamente y en confuso tropel sobrevinieron. La casa de Stella se encontraba en la calle de Bardi, completamente solitaria á las tres de la mañana, hora en que descendía por los aires el enamorado galan y tocaba con sus plantas en el suelo. Nadie pasaba; nada se oía. Mas, al punto mismo de llegar á tierra, aparece la luz de varias linternas reflejadas en el brillante acero de varias armaduras. Diríase que brotaban súbitamente y por mágica arte del seno de la tierra. Era el Podestá con toda su tropa que, para sostener la pública tranquilidad, rondaba por las calles de Florencia. Hugo bajaba de la escala casi al mismo tiempo que los guardianes de la ciudad llegaban á sus piés. Obra fué de un momento descolgarla, recogerla, reducirla al birrete, con el cual cubrió su cabeza, y echar á correr, como si tuviera alas en los piés. Pero su mala estrella quiso que, al correr con tanta impetuosidad, se le cayese el birrete y rodara la escala por el suelo, desgraciado accidente que le obligó á volverse para coger aquel testimonio de su pasion, fiscal revelador de la deshonor de su amada. Y sucedió lo que era natural. Aunque corría más que sus perseguidores, y fácilmente huyera por tanto de sus manos, al volverse y desandar el camino andado, topó con ellos, y quedó prisionero.

¡Tristísimo accidente! Cogido en tal aprieto y con escala en mano, seguramente resultaba lo que ménos podía querer, la deshonor de su amada. Florencia entera iba á creerla perdida. La pública murmuracion iba á infamarla. Su padre quizá la mataría. El Podestá estaba allí para certificar que inexperto mozo asaltaba en las altas horas de la noche el hogar de recatada doncella. Hugo vió al momento las consecuencias indeclinables de aquel extraño caso. Y viéndolas, vió tambien que Stella, su adorada Stella,

aquella amada mujer, sin la cual no podía concebir la vida, dejaba entre sus manos, y por su culpa, lo que es superior á la belleza, el resplandor de su alma, la honra. En tal trance no tenía más remedio que sacrificarse por ella, ofreciéndole en esta hora suprema lo que necesitaba, no solamente el holocausto de su vida, sino tambien el holocausto de su honra, holocaustos necesarios y exigidos por la terrible desgracia de que era fatalmente víctima. Así no se desconcertó, como suele suceder siempre á quien toma resoluciones supremas y se atiene á sus consecuencias. El sacrificio estaba maduramente decidido en su interior y no podía faltar á esta decision. Iba á perderse; pero iba tambien á salvar á su amada.

Frotábase el Podestá las manos, y guiñaba á sus compañeros los ojos, como creyendo asistir á una escena de amorosa comedia. La noche, el galan, la primavera, los cánticos del ruiseñor, la fuga, la escala pendiente primero de una ventana y tirada luégo en tierra, todo esto componía la trama del más interesante episodio dramático que puede imaginarse. Ya abrían él y su ronda los oídos y la boca para escuchar el relato y saber la protagonista, soltando luégo al saltador con un sermon muy serio contra el exceso de las humanas pasiones, dicho en tono de broma y de chacota.

Mas, al día siguiente, Florencia contaba ya nuevo cuento que añadir á los innumerables de sus grandes novelistas. Quizá, pensaba el Podestá, haya algo del ruiseñor, en que voluntariosa niña engañe á su padre y reciba á su amante, so pretexto de oír las serenatas del músico de los bosques. Quizas alguna elevada matrona cae de su alta reputacion y engaña miserablemente á su marido. Por consecuencia el asunto se prestaba muy bien á la curiosidad del Podestá y á la murmuracion general.

—Jovencito, jovencito inexperto ¿cómo os llamáis?

Hugo dió su nombre secamente.

—¡Vamos! ¿aventuras amorosas tenemos?

Hugo meneó la cabeza denegando con firmeza la aseveracion del magistrado, que sonreía sarcásticamente.

—No neguéis, todo os delata: la hora, la escala, el talante, la edad, la apostura.

—Siento decir á la justicia de mi ciudad que se engaña.

—¿Cuál otro móvil puede empujar á un mozo de vuestras prendas á gatear por las alturas y á correr por estas profundidades?

—¿Tenéis por ventura en vuestra mente definidos y sistematizados los móviles todos de los acciones humanas?

—Yo no; pero larga experiencia me lleva derechamente á presentir y adivinar todo lo que en achaques de la naturaleza humana suele acontecer.

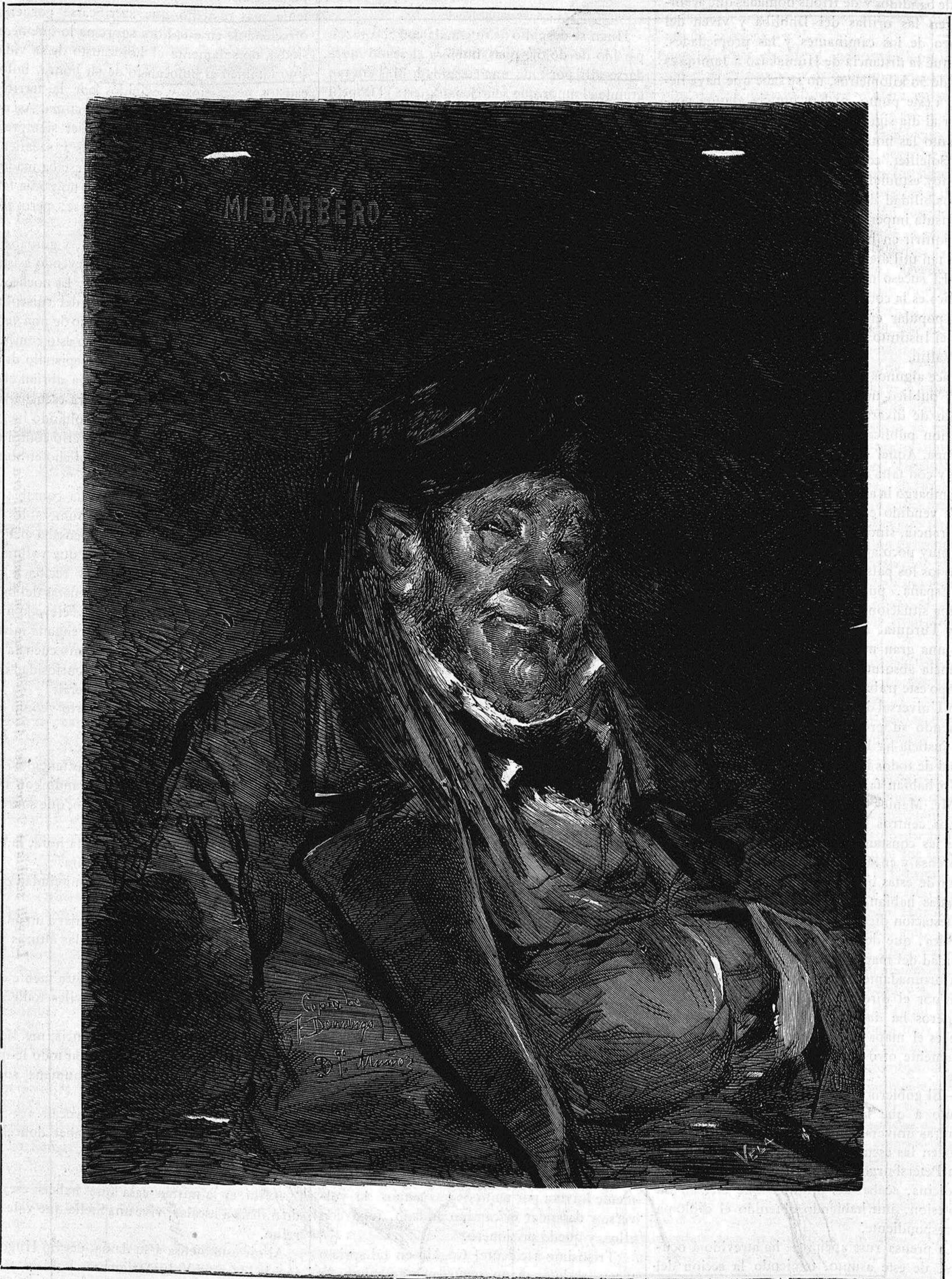
—Pues me parece que os equivocáis.

—Aquí en esta calle suele haber doncellas de pro.

—No me quitan el sueño.

—Ahí, en la misma casa que habéis escalado ó íbais á escalar, vive una Stella que vale un reino.

Al oír esta ofensa á su dama, perdió Hugo la luz de los ojos. Voluntariamente hubiera arremetido con el Podestá y castigado su ofensiva sospecha, á no detenerle el sentimiento profundo de que con esta imprudencia delataba y perdía á su amada. Dueño de sí, dominando todas sus pasiones, con el freno de su indómita voluntad puesto á las salidas de su carácter, reprimióse ejerciendo soberano imperio sobre sí mismo, como si él fuese magistrado, y el magistrado reo.



MI BARBERO

Copia de un cuadro de Francisco Domingo, sacada por Muñoz, grabado de Vela

LA ATLÁNTIDA



« Lo vell semblava 'l geni del Atlántich, mes son gentil oyent era Colon. »

DIBUJO DE SIMON GÓMEZ

Así es que, llevando las cosas allí donde su deseo las encaminaba, hízole ver cómo desconocía la naturaleza humana, y por lo mismo ignoraba el móvil de su ascension y el objeto para cuyo logro exigiera y elevara la misteriosa escala. En esta porfía, distrayendo su atencion de la verdad que, desde el comienzo había adivinado el Podestá, le dijo con rabia:

—No habéis comprendido que, viniendo á este rico barrio en las sombras de la noche, y asestando mi escala á ese palacio, en cuyo tejado estaban mis cómplices, venía por la bolsa ajena y no por la ajena mujer.

El Podestá y sus guardias lanzaron una carcajada en cuanto oyeron aquella proposicion, que en su sentir rayaba en desvarío. Pero Hugo, que, como hemos dicho, tenía invencibles inclinaciones al arte de cerrajero, y llevaba siempre sobre sí multitud de llaves y llavines, sonó como á la descuidada su bolsa y reveló en parte el indicio principal sobre que podía fundar su propia delacion.

El efecto fué tal y como lo ideara. Un manojo de llaves unido á una escala bastaba, como plena prueba, en aquellos tiempos en que tan imperfectos eran todavía los procedimientos, tan intrincados los juicios, tan confusas las nociones del derecho. Así es que el Podestá, en cuanto oyó el ruido, mandó que registraran al reo; y en cuanto lo registraron y vió las pruebas fehacientes en el número de llaves encontradas, se dejó arrastrar de este indicio, como ántes del otro, y dispuso que Hugo fuera conducido inmediatamente á las cárceles de su palacio, el cual todavía se denomina hoy Barghelo. Conseguido este resultado, dilató Hugo su pecho de tal suerte, que cualquiera se hubiese convencido al momento de cuán libre era su ántes fatigosa respiracion y cuán cambiado estaba su ánimo, conducido de la más penosa incertidumbre á la más segura confianza. Y en efecto, al pasar por delante de las rejas de Stella, dirigióles una mirada, cuyo sentido nadie podía adivinar, pero que revelaba lo profundo de su pena y lo inmenso de su sacrificio.

—Que busque, decía para sí, que busque tu padre en buen hora otro hombre tan valeroso como yo, otro hombre capaz de arrostrar por su amada, no ya la muerte, cosa baladí, sino hasta el deshonor y la infamia. Mi secreto perecerá conmigo, porque nadie podrá revelarlo en la tierra, pero mi memoria quedará impresa indeleblemente en el alma de mi amada. No habré podido llamarme su esposo, ni compartir con ella mi vida; pero nadie podrá negarme el derecho de haberlo merecido por mi amor. La cárcel me aguarda, el verdugo colgará mi cuerpo de la horca y arrojará mis restos á la fosa infame de los horcados, el mundo me creará un ladron; pero á medida que mis penas crezcan, crecerán tambien con ellas el amor inmenso y la admiracion sin límites de mi idolatrada Stella.

(Se concluirá.)

EMILIO CASTELAR.

LAS CORRIDAS DE TOROS

(Continuacion)

Mas yo pregunto: ¿las lidias de toros, son un bien ó son un mal? Si son un mal, como convienen en ello hasta los mismos que les son afectos, pero á quienes no ofusca la pasion, ¿debe la parte sensata de la nacion, que las repele y, en su representacion, un gobierno ilustrado, contemporizar con la opinion que las prohija y defiende? ¿Contemporiza el médico con las exigencias intempestivas de un enfermo imprudente? ¿Vaciló Carlos III en cortar de raíz el mal, el día en que la razon de Estado le

aconsejó extrañar á los jesuitas de los dominios de España? ¿Observó una conducta apocada la revolucion española al expulsar en 1835 á las comunidades religiosas? ¿Fuera posible en ciertas esferas y en determinados momentos históricos el progreso sin esas supremas y á las veces arriesgadas resoluciones, que imprimen no obstante un impulso decisivo á la marcha de la humanidad? El progreso hace valer sus fueros y no osará reclamar los suyos la moral? ¿La católica España suprime las órdenes monásticas, medida, á su juicio, salvadora y necesaria para su regeneracion, y la misma España conserva las funciones de toros que perpetúan un estado de barbarie incompatible con la transformacion moral á que aspira!

«La opinion, se ha dicho este año en el Senado, no está suficientemente preparada para que las Cámaras aborden de lleno la cuestion de las corridas de toros y se preocupen de ella. ¿Qué debemos hacer? procurar por todos los medios posibles y prudentes, pero sobre todo paulatinos, que la aficion á ese pasatiempo vaya desapareciendo.»

¿Y qué medios ponéis en ejecucion para conseguir tan laudable resultado? Queréis preparar la opinion contra las funciones taurinas, y consentís que cada día se alcen nuevos palenques para esas innobles lizas; reconocéis la necesidad de que desaparezca la aficion á esas pugnas de hombres con fieras, y proclamáis la excelencia de tan sangriento espectáculo dándole honrosa participacion en el programa de festejos reales; confesáis que es bárbara esa clase de funciones, y aplaudís con sabor todos los lances de una lidia á cuya degradante diversion no os abochornáis de asistir.

En hora buena, no le arrebatemos de golpe á España esas sabrosas fiestas en que, para recreo de sus amadores, anda mezclada la sangre de racionales y brutos. «Esperemos que con la accion de la civilizacion se pierda la aficion á los toros,» segun el voto vergonzante de varios de sus apasionados que, por decoro, aparentan adherirse á la opinion que los condena. Pero ¿no es ya un obstáculo á la accion de la civilizacion la existencia de un espectáculo que fomenta pasiones rebeldes á su influencia? ¿Cómo ha de llevar á cabo su obra la civilizacion si se resisten á someterse á su imperio las clases ilustradas que, en vez de hacer alarde de su apego á tales espectáculos, debieran ser los iniciadores del progreso llamado á destruirlos?

Y entre tanto ¿qué hará, entregada á sus gustos soeces la plebe ignorante, si las clases cuya obligacion es moralizarla con el ejemplo de su cultura, desdeñando mision tan noble, se confunden con ella en la misma admiracion á un espectáculo que pone á todas las clases á igual nivel de rusticidad y fiereza? ¿Seguiremos ofreciendo al pueblo como fuente de deleite una diversion salvaje en que hartas veces las astas de una fiera se ostentan teñidas con sangre humana? ¿Continuará siendo la plaza de toros la escuela donde un pueblo ardiente y arrebatado hasta la ferocidad ha de aprender á moderar sus pasiones? ¿Podemos olvidar los actos de salvajismo de ese pueblo para quien no han resplandecido todavía los albores de la civilizacion? ¿Nos es lícito cerrar los ojos al cuadro desconsolador que presenta nuestra patria? los trenes, en las vías-férreas, hoy apedreados, mañana asaltados y saqueados, otro día detenidos en su marcha, junto á un derrumbadero, adonde había de precipitarse empujado por la trama de una mano infernal: el homicidio, á impulso de los móviles más leves, perpetrado con tan espantosa frecuencia, que más parece el deleite de instintiva ferocidad que el acto indeliberado de la pasion extraviada: el secuestro de personas honradas, con la punta del puñal sobre su vida dictando las condiciones de un pingüe rescate: el robo, el juego, la fabricacion de moneda falsa, erigidos en oficio: la vagancia con su cortejo de vicios ostentándose con repulsivo descaro: todos los desafueros, todas las maldades, los más odiosos crímenes amenazando á los hombres de bien y sembrando la alarma y el espanto en la sociedad.

Y en vista de tan grande inmoralidad y de tal cúmulo de inauditas demasías, ¿debemos conservar esos pasatiempos brutales que depravan más y más las costumbres del pueblo y son apropiado alimento á sus instintos sanguinarios? ¿Ofuscacion increíble! Deploramos la frecuencia de nuestras conmociones políticas y de

nuestras insensatas luchas intestinas, y echamos en olvido que el holgazan que abandona el trabajo y roba el pan á su familia por correr con exaltacion demente á la corrida de toros, es lógico que se lance con igual ardor á coger el trabuco del bandolero para seguir no importa qué bandera política que favorece sus instintos de vagancia: lamentamos el embrutecimiento del pueblo, y abrimos á sus piés lodazales para que se bañe en el cieno: condenamos sus actos vandálicos, y todas las clases de la sociedad, á su frente la grandeza de España, lo cogen de la mano y se lo llevan al circo taurino. ¡Soberbia escuela y excelentes pedagogos tiene nuestro pueblo!

No obstante el cuadro poco halagüeño que acabamos de trazar del actual estado de la civilizacion en nuestro país, es innegable que, bajo cierto punto de vista, España ha entrado en la senda del progreso y se va transformando. Pongamos de bulto este contraste por medio de una reflexion, con lo cual entraremos de lleno en el tema objeto de estos artículos.

(Se continuará.)

EUSEBIO FONT Y MORESO.

LA ATLÁNTIDA

POEMA CATALAN POR EL PBRO. D. JACINTO VERDAGUER

II

Conforme queda indicado en el artículo precedente, los párrafos transcritos del prólogo dicen bien á las claras lo que es Verdaguer y lo que es su poema, y cuáles son las cualidades positivas y las negativas que en éste se destacan.

Verdaguer es por temperamento, si cabe usar semejante palabra, y por su educacion poética, lo que en el lenguaje crítico actual se llama un poeta objetivo. Sus mismas poesías religiosas, dejando aparte las narrativas, son, desde el punto de vista lírico, un mero tejido de esas expansiones místicas que la literatura de devocionario ha hecho ya hasta vulgares, pero hermoseadas en él por las galas de la poesía naturalista más sublime y más elevada.

Verdaguer, hijo de la naturaleza, amamantado en sus pechos y educado por sus libros siempre en accion, siente esta naturaleza con verdadero cariño de hijo, y la traslada á sus versos con el aire, con la luz y con todos los soberanos esplendores que magnifican y enaltecen su modelo. Los montes y los frondosos pinares de su tierra presidieron al nacimiento y sirvieron de cuna á su poema; llevónselo luégo los mares en rítmico balanceo al traves de sus grandiosas soledades, y lo impregnaron del salobre aroma de sus aguas. El poema es por todas estas causas una sucesion de cuadros donde se exhibe la naturaleza en todas sus múltiples manifestaciones, descrita con espíritu admirable de observacion; cuadros de conjunto formados por agregaciones de cuadros de detalle, en los cuales es á su vez un cuadro cada palabra porque cada palabra es una imagen viviente.

Hé aquí la cualidad ó la nota más saliente del poema: la descripcion. Y en nuestros tiempos en que el poeta vive encerrado en su concha sin ver más naturaleza que la que por artificioso modo ponen á su vista en simétricos parques los desvelos de la administracion municipal, ¿qué mucho que esta explosion de belleza naturalista deje mudo de admiracion y se lleve tras sí el ánimo, absorto ante aquel mundo nuevo no soñado por la fantasía?

Así, bien puede decirse, parando miéntes en las condiciones de que las circunstancias han adornado á Verdaguer, que si éste ha buscado el argumento de su poema, á su vez el argumento de su poema le ha buscado á él. ¿Quién podría cantar el hundimiento de todo un continente bajo el peso de las aguas que en moles enormes despenara sobre él tremenda catástrofe geológica, que no hubiese visto en el corazon de los montes una y cien veces formarse la tempestad, el firmamento oscurecido por los negros nublados, el rayo hendiendo los espacios y abrasando instantáneamente las obras de los hombres, mientras torrentes de agua se despenan por las vertientes, encabritados, rugientes, espumeando de coraje, hasta sepultar bajo sus iras la azorada llanura? ¿ó el mar estremecerse al hálito furioso de los huracanes que

levantan su superficie y revuelcan sus entrañas, y entregarse con ellos á la orgía desenfadada de las tempestades? Dadle semejante argumento al mejor poeta, pero que no haya vivido en el medio ambiente que Verdaguier, y os trazará una serie de lugares comunes sin verdad, y no tendrá más recurso, para causar efecto en sus lectores, que apurar en continuada onomatopeya todos los vocablos de su lengua en que abundan las erres dobles.

En cambio, en Verdaguier ¡qué grandiosidad! ¡qué sublimidad! Yo creo que en ciertas ocasiones la crítica no tiene otro medio de formular sus juicios que el signo de admiración, y hallo que con respecto al poema de Verdaguier, considerado como obra descriptiva, como obra poética, porque bien le sienta esta palabra, el indicado signo es la fórmula más adecuada, es la única fórmula adecuada. Lo que más sorprende todavía es la exuberante riqueza de que están saturadas estas descripciones. Los cuadros y las imágenes pasan por su poema como pasan en él las aguas del Mediterráneo al través del portillo que la clava de Hércules abre en el peñón de Calpe; pasan en vertiginosa carrera, desvaneciendo la vista del espectador. La imaginación del poeta corre desalada como ellas; es una catarata de imágenes pintorescas lo que salta de su inspirado lápiz. No como los épicos clásicos se enamora de un espectáculo y lo describe punto por punto, despacio, deteniéndose en todas las partes salientes y mirando sus cuatro costados: Verdaguier no minía: pinta á brochazos informes, nerviosos, pero llenos de color, llenos de luz, con la espléndida magnificencia de la realidad, si esta realidad fué realidad allá en la noche los siglos.

Por esto su poema, á pesar de tener materia poética para diez poemas, es relativamente tan corto. Yo no creo que sea profanar el nombre de Homero tomarlo como término de comparación. Permítanseme, pues, un par de ejemplos escogidos al azar que servirán como de muestra del procedimiento poético que emplea nuestro autor. «Cuando el fontanero, dice Homero en el canto XXI de la Iliada, con el azadon en la mano, guía las aguas que brotan de un manantial al través de los jardines y de los bosques y les señala el curso, apenas ha removido los obstáculos, el riachuelo corre y los guijarros se agitan bajo la onda que se precipita murmurando por una suave pendiente y adelanta á su guía; así, etc.» Y dice Verdaguier: (Canto IX) «Cuando el hortelano ve correr el agua por el surco que ha abierto, detiénese reclinado en el mango de la azada; también el ángel espera, etc.» Prescindiendo de las condiciones diversas en que aparece cada una de estas comparaciones dentro de sus respectivos lugares, véase la diferencia que separa á los dos poetas: Verdaguier sólo hace correr el agua por el surco; Homero la hace nacer de un manantial, correr luego por el surco al través de los jardines y de los bosques, deslizarse más allá por una pendiente que es, además, suave, y por fin, trae á cuenta el murmullo que produce la onda rodando por encima de los guijarros.

¿Se me permite otro ejemplo? «Como una espesa nube que el pastor, de pie en la cima de encumbrada peña, ve avanzar allá á lo lejos por sobre el mar al soplo de los vientos, tan tenebrosa á sus ojos como la pez más negra; viene por sobre las olas y lleva en su seno una tempestad formidable; despavorido el pastor empuja sus rebaños hacia una cueva; así los ayaces, etc.» (Canto IV de la Iliada.) «¿No habéis visto el huracán al barrer tierra y cielos cómo arrebató al Pirineo su nieve, su maleza y sus peñascos, y, al arramblar con ellos, revueltos entre resaltes de sierra, cómo hace refluir hasta sus orígenes las aguas de los ríos? Tal Alcides, etc. (Atlántida, Canto III.) Téngase en cuenta que la comparación que acabo de transcribir es de las más detalladas que se leen en este último poema, y que la de Homero no es ni con mucho de las menos breves. No sería difícil ampliar estos paralelos apelando á Virgilio y á los poetas épicos más modernos que han seguido sus huellas, los italianos, por ejemplo, exceptuando á Dante cuya excesiva sobriedad en el desarrollo de las comparaciones es tan notable como la originalidad y el vigor por que se distinguen siempre. ¿Quién no recuerda las mil y una octavas reales que se leen en las obras de aquéllos, formando tropo aparte cada una de ellas?

Las comparaciones de todos estos poetas me hacen el efecto de las miniaturas iluminadas con que los pendolistas de la Edad Media exornaban las letras capitales de sus códices, miniaturas que, con ser de maravillosa ejecución, no contribuían en lo más mínimo al sentido de la frase que con ellas se encabezaba, para la cual bastaba, por ser lo único esencial, la letra escueta. Cuenta que yo no antepongo procedimiento á procedimiento, como no entiendo tampoco, por regla general al menos, aceptar este último símil en todas sus consecuencias; es decir, dar siempre como el más bello el código iluminado ni el código sin iluminar; trato tan sólo por medio de este parangon, de fijar el carácter de nuestro poeta, y explicar, desde el punto de vista en que estoy colocado en este momento, lo que es su poema *La Atlántida*.

(Concluirá.)

J. SARDÁ.

LA QUINCENA PARISIENSE

Con ocasión del octogésimo-segundo aniversario de la fundación del Instituto, ha tenido lugar en la presente quincena la sesión solemne de las cinco academias, bajo la presidencia de Mr. Laboulaye que, en un notable discurso, celebró el sorprendente progreso de las ciencias, no sin terminar su peroración con una crítica asaz viva de las teorías de Darwin y de los evolucionistas.

Quisiera poder transcribir los preciosos trabajos de que sus autores dieron lectura en dicha solemnidad; mas, no siéndome dado, me limito á citar señaladamente las bellas páginas de Legouvé, *Les enfants et les domestiques*, que merecen realmente el dictado de obra maestra de sentimiento y de estilo; y pocas madres habrá que, al leerlas, no sientan humedecidos sus ojos por el llanto, hijo de la emoción profunda del corazón.

Vacante el sillón 17.º de la Academia Francesa, por defunción de Mr. Lomenie, la docta asamblea ha fijado para el día 14 del corriente la elección del candidato que en lo sucesivo deberá ocuparlo. De los cuatro aspirantes á tan excelsa honra, los dos que más títulos reunían eran Mr. Taine y el duque de Audiffret-Pasquier; pero la nueva vacante ocurrida por el fallecimiento de Monseñor Dupanloup ha inducido al duque á retirar su candidatura, reservándose presentarse de nuevo á la liza cuando se haya de proveer la sucesión del obispo de Orleans. Quedan, pues, ahora frente á frente Mr. Taine y Mr. Edouard Fournier, y aunque los títulos de éste no cedan en su clase á los de aquél, se prevé que el agraciado con la posesión de la envidiada sede será monsieur Taine.

El mundo de los eruditos recuerda perfectamente la gran polvareda que armó la causa de Mr. Libri, acusado de haber abusado de sus funciones de inspector general de las Bibliotecas para saquearlas, apropiándose sus ópimos despojos. Sin pretender renovar esta acusación, ni mucho menos fallar en materia tan grave, he de exponer los hechos sacados á luz por un descubrimiento reciente, debido al ilustre Mr. Leopold Delisle, administrador de la Biblioteca Nacional.

Existe en la biblioteca de Lyon, con el n.º 54, un manuscrito descrito inexactamente por el Catálogo, como del siglo IX, y escrito en caracteres de la época carolingia. Mr. Delisle ha comprobado que pertenece al siglo VI y está escrito en letras onciales asaz imperfectas. Contiene la mayor parte de una versión latina del Génesis, del Exodo y del Deuteronomio, anterior á la traducción de San Jerónimo conocida con el nombre de Vulgata. Mr. Delisle ha logrado cerciorarse de que la principal laguna del manuscrito de Lyon, correspondiente al texto del Levítico y de los Números se halla colmada por un manuscrito perteneciente hoy á lord Ashburnham, quien lo adquirió, en 1847, en la venta de la testamentaria Libri.

La prueba de que este manuscrito proviene del manuscrito de Lyon resulta: 1.º de la semejanza absoluta de entrambos; igual carácter de letra, igual disposición en tres columnas, etc.; 2.º de la rigurosa exactitud con que los fragmentos poseídos por lord Ashburnham llenan el vacío que existe en las fojas 49 y 50 del manuscrito de Lyon; y 3.º de la serie de las firmas que se restablecen con la requerida regularidad combinando unos y otros restos.

El descubrimiento, por lo demás, es interesantísimo bajo el punto de vista científico.

De él resulta la existencia de un manuscrito único conteniendo el texto casi completo de una antigua versión latina del Pentateuco.

Mejor que otro, el texto de Lyon podrá servir para demostrar que antes de San Jerónimo existían varias versiones latinas tomadas del griego de los Setenta; permitirá reconocer á qué familia de manuscritos de la ver-

sión de los Setenta pertenecía el ejemplar que tuvo á la vista el redactor de una de las más antiguas versiones latinas; dará á conocer uno de los primeros sistemas de la división del texto bíblico en versículos; suministrará ejemplos de voces y locuciones de la latinidad vulgar de los primeros siglos de la Iglesia, y finalmente ofrecerá variaciones de la ortografía y de la pronunciación.

¿Puede darse mayor aliciente á la atención de los paleógrafos y de los filólogos?

* * *

Si bien es verdad que el Congreso internacional de la propiedad literaria, celebrado últimamente con motivo de la gran Exposición no ha dado resultados muy positivos, no ha dejado en cambio de agitar esta cuestión de interés tan trascendental. Empero, cuando se ha querido estudiarla á fondo, háse echado de ver que los documentos andaban dispersos, que no había obra alguna, y mucho menos un código de la propiedad literaria.

Este vacío lamentable acaba de llenarlo el editor Lemerre, quien, después de haber dado al público, con una perseverancia coronada por el éxito, ediciones valiosas de los grandes clásicos y una serie de volúmenes lujosamente tipografiados atesorando obras maestras de la moderna literatura, acaba de publicar un verdadero código sobre tema de tanta importancia, en que, además de la colección de leyes y decretos relativos á la propiedad literaria, va comprendido un análisis completo de los convenios internacionales. Mr. Worms, autor y Mr. Lemerre editor de este libro, titulado, *Étude sur la propriété littéraire*, prestan un verdadero servicio, no sólo á los literatos, sino también á todos los hombres de estudio.

Para corresponder dignamente á la extraordinaria y merecida aceptación obtenida por el gran *Dictionnaire universel du XIX siècle* de Pedro Larousse, ese inmenso repertorio de todos los conocimientos humanos que contiene la materia de más de dos mil volúmenes, sus editores emprendieron la publicación de un *Suplemento*, que acaba de terminarse y ha salido ya á la venta. En este volumen, á más de un sinnúmero de adiciones y de biografías nuevas, se encierra toda la historia contemporánea de los últimos ocho años, formando el indispensable complemento del *Grand Dictionnaire*.

Siguiendo en esta mi excursión por los dominios de la novedad flamante, llaman mi atención, entre lo mucho publicado un opúsculo de Legouvé (editor Hetzel), *Petit traité de lecture à haute voix*, destinado á prestar señalados servicios á cuantos están llamados á leer ó hablar en público; un poema de E. Grenier (Hachette y compañía), *Jacqueline Bonhomme*, que el autor titula *tragedia moderna*, y en el cual los cuadros se suceden rápidos, cambiando de lugar y de fecha, y cuyo verdadero tema es la gran Revolución; *L'étoile de Jean* (Calmann-Lévy), de Mario Uchard, autor del *Oncle Barbasson* y tantos otros libros de gran éxito, tan delicadamente estudiados y con tanta presteza escritos; el primer volumen de *l'Histoire de France depuis 1789 jusqu'à nos jours* (Fournier y C.), de H. Marlin, recomendable por su sinceridad; *Lord Palmerston, sa correspondance intime pour servir à l'histoire diplomatique de l'Europe; 1830-1848* (Didier y C.), traducción de A. Craven; *Le jeune homme; lettres à un ami* (Ducrocq), por Ch. Rozan que, en un estilo elegante, da á la juventud contemporánea los consejos de una moral, amable á la vez que instructiva y adecuada á hacerles amar el bien y la virtud; y un *Dictionnaire de Médecine* de los doctores Decaisne y Gorecki, presentado en su nombre por Mr. Dumas á la Academia de Medicina.

Este libro merece especialísima mención.

Además de dar la etimología y la definición de todas las voces de anatomía, de fisiología, de física y química, de historia natural, de farmacia, de medicina y de cirugía, presenta con la mayor claridad los síntomas, la marcha y el tratamiento general y sumario de cada afección. No es pretensión de los autores enseñar la medicina á los lectores de su obra, pues piensan fundamentalmente que los libros populares de medicina son á menudo más que útiles, nocivos. Su ambición se ha limitado á hacer comprender á los hombres instruidos el lenguaje científico-médico corriente, á fin de facilitarles el establecer con su médico relaciones razonadas.

Hojeando atentamente este libro creo que MM. Decaisne y Gorecki han alcanzado la meta que se proponían.

Antes de despedirme de esta sección, y como una muestra más de la asombrosa altura á que han llegado las publicaciones de lujo hermanado con utilidad, consignaré la aparición de la entrega 7.ª de la monografía: *La Nouvel Opéra*, de Ch. Garnier, Ducler y C., editores de la *Société centrale des architectes*, premiados con medalla de oro en la Exposición, puede decirse que se han excedido en esta publicación, cuya esplendor ha de figurar en los anales de la tipografía contemporánea, y cuyo coste de suscripción, aun cuando á primera vista parece muy crecido (35 francos la entrega) en realidad no

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1878



BELLAS ARTES. — EVA Y LA SERPIENTE

Grupo del célebre escultor Jerace



L. A. BACANAL. — Copia del cuadro de E. Sala presentado en la Exposición de Bellas Artes de Madrid de 1878, y grabado por E. Vela

lo es, ni de mucho, atendidas las condiciones *hors ligne* de tan preciosa obra.

* * *

El *Teatro Frances*, que acaba de pasar en revista una parte de su repertorio y algunos de sus triunfos modernos, no ha querido dejar que partieran de París los últimos visitantes de la Exposición sin ofrecerles una representación del *Sphinx*.

Todavía recordamos la sensación que causó en 1874 este drama de Feuillet (drama en verdad menos valioso y menos interesante que otros muchos del eminente autor), gracias al efecto terrorífico producido por mademoiselle Croizette en la agonía de *Blanca de Chelles*.

Efectivamente, el modo de morir la artista en escena, después de haber bebido el tósigo fatal, era sorprendente, y contribuyó en no escaso grado al éxito de la obra. Mlle. Croizette sabía componerse una faz descompuesta, atroz, verdosa, movida por horribles contracciones. Su boca gesticulaba, sus ojos vidriosos y extraviados giraban en las órbitas, sus brazos y sus piernas hallábanse agitados por movimientos convulsivos y su cabeza moviase frenética al impulso de sacudimientos titánicos. La concurrencia, que llenaba el teatro, estremecióse la noche del estreno, las señoras lanzaban gritos de horror y algunas perdieron el uso de los sentidos.

Y aún cuando este realismo, realismo mentido, carecía de arte y de talento, es lo cierto que la escena en cuestión atrajo á todo París, conquistándose partidarios y creándose adversarios, unos y otros apasionadísimos. Los periódicos se fatigaron en balde intentando buscar el secreto de aquella horrible *descomposición*, operada instantáneamente en presencia del público. No se fué ya á la Comedia Francesa para oír el *Sphinx*, sino para ver cómo moría Mlle. Croizette.

Por fortuna para ella y para el arte, hoy la espiritual actriz ha cercenado del espectáculo de esta muerte los detalles sobrado repugnantes, abreviando su duración. La escena, así reducida, aún es quizá un tanto violenta; pero al menos ha dejado de ser abominable y uno puede presenciarla hasta el fin, sin llevarse á casa el recuerdo de una atroz pesadilla.

El *Chateau d'eau* ha vuelto á sacar á luz *Les Chevaux du Carrousel*, de Paul Foucher y Alboize, que se estrenó en 1839 en la *Gaité*. Este drama no ha envejecido mucho, y salvo algunos *parlamentos* demasiado largos, mantiene un interés que no decae. La escena pasa en tiempo de la primera república, y la obra termina con el canto de la *Marsellesa*.

Le Gentilhomme citoyen es el título de una comedia en cuatro actos y en verso de M. E. Calonne, estrenada estos días en el *Tercer Teatro Frances*, y que sólo ha gustado á medias al público de los estrenos, á ese público ligeramente escéptico y gastado, que teme el fastidio, que soporta con resignación los versos á la Destouches, y á quien el antiguo alejandrino, el de Boileau, tiene el privilegio de asustar.

Sin otras novedades teatrales que reseñar, y pudiendo decirse desde hace unos días que la Exposición, que tanto ha hecho en pro de estos templos del arte, finió para ellos, hora es de resumir en un balance á la ligera, por lo que á la curiosidad interesa, las cifras de las representaciones á que llegaron los principales éxitos, hechos ó prolongados por la coincidencia del gran certamen internacional, en fecha de 31 de Octubre.

Hernani figura en el cálculo por un sumando de 106 funciones; *Les Fourchambault* han colmado la primera centena; *Mignon* pasaba de 500 representaciones; *Les Sept Chateaux du Diable* estaban en la 421ª (2.ª época); *Le Tour du Monde* se anunciaba por la 755ª vez; *Orphée aux Enfers* doblaba el millar; *Les Cloches de Corneville* habían repicado 527 noches; *Niniche* contaba 260 representaciones; *Coco*, 145; *Le Cabinet Piperlin*, 148, y *Le Petit Duc*, 284.

De esta última los ingresos durante Octubre pasaban de 190,000 francos, y aún cuando la obra, según lo demuestra cifra tan elocuente, dista mucho de estar gastada, el empresario de la *Renaissance*, fiel á sus compromisos de caballerosidad, anuncia para dentro de pocos días, acabada la primera serie de 300 representaciones de esta celebrísima opereta, el estreno de la *Camargo* de Leterrier y Vanloo, música del maestro Lecocq.

Esta resolución, prevista ya y esencialmente lógica, merece las simpatías de todo el mundo, digo: de todo, menos de dos individuos, los autores del libreto de *Le Petit Duc*, los famosísimos Meilhac y Halevy.

Ambos á dos, hijos mimados de la fortuna, sienten vivamente la momentánea disminución que esta suspensión ocasionará en sus ingresos particulares, sin que baste á consolarles la consideración de que, de algunos años á esta parte las sumas que van percibiendo por sus derechos de autor de las varias obras que cada noche se dan en uno ú otro teatro, no bajan de siete á ocho cientos francos diarios.

¿Qué dirían ¡santos cielos! si de trocar hubiesen su

situación por la del malogrado Federico Kind, autor del poema de *Freischütz*?

Después de la 50ª representación de su obra, Kind cobró cien thalers, y otros cien después de la representación 200ª. Bien es verdad que á estos derechos de autor hay que añadir una gratificación de veinte ducados! que Weber entregó generosamente á su libretista. Y hé aquí en total lo que esta ópera, que ha labrado fortunas, produjo al pobre poeta.

Nadie negará que, en cambio, le queda el honor de haber inspirado una de las partituras más bellas que se han escrito; pero yo pregunto: se darían por satisfechos con esta auréola de gloria los *desdichados* Meilhac y Halevy?

A. B.

París 10 Noviembre 1878.

EL CONDE CAIN

EPISODIO TRADICIONAL DE LA HISTORIA DE CATALUÑA

I

La costa oriental de Cataluña no es rica solamente en recursos fabriles y en producciones agrícolas. También la enriquecen sus monumentos y sus recuerdos, alternando en la evocación de glorias y de amarguras, por más que sean escasos los vestigios que conserva de lo pasado, y estos vestigios no hayan de revelar todo lo maravilloso de sus historias y todo lo terrible de sus tradiciones.

Ya, al hablar de la costa Laletana (la Oriental), el eminente historiador y geógrafo Pomponio Mela hacia notar lo valioso de sus monumentos como lo extraordinario de sus productos: lo cual demuestra la respetable antigüedad de los méritos que pueden ostentar la mayor parte de las poblaciones de dicha costa, desde la renombrada *Iluro* (Mataró) hasta la modesta *Batulo* (Badalona).

En Mongat, en Vilasar, en Arenys se conservan todavía restos de aquellos muros que contenían el ímpetu sarraceno; rocas ennegrecidas por las nieblas de siglos de una lucha incansable; ruinas que infunden en el ánimo respeto y simpatía.

Allí nos ofrece la naturaleza el contraste más vivo de sus tonos, de lo alegre á lo patético, de lo risueño á lo melancólico. Allí, después de haber contemplado el mar majestuoso, tornando la vista á lo esplendente de la vegetación, entre la encantadora variedad de sus panoramas, penetramos en lo sombrío y misterioso de las cañadas y de los montes, agitando el pensamiento á la lumbre poética de la tradición, mientras la fantasía descubre figuras que, ora desaparecen dejando estelas de brillo puro y radioso, ora huyen imprimiendo huellas de sangre y envueltas en sombras siniestras.

Media legua hacia el interior encontramos las aguas del torrente de Vilasar, que se deslizan, con armonía arrulladora, entre árboles corpulentos, murmurando á nuestro oído los nombres de aquellas figuras descubiertas por la fantasía, y quedándose impresas en nuestra memoria preferentemente por su colorido dramático los del infortunado Conde Ramon Berenguer (a) *Cap de estopa*, como le llamaron sus contemporáneos, por su rica cabellera rubia, de su esposa, la princesa Mahalta, hija del célebre caudillo normando Roberto Guiscardo y del fratricida Berenguer Ramon.

Al pié del torrente, y en lo alto de una colina, sostienen los muros del castillo de Vilasar contra el ariete redoblado del tiempo; imagen de la fortaleza de las generaciones que le dieron la vida. Su pardo almage, herido por los rayos del sol poniente, parece la piel de un león gigantesco, mostrando todavía cuán formidables debieron haber sido sus garras.

Aún vagan entre esas ruinas las sombras imponentes de los antiguos barones, de aquellos que concentraban su existencia en tan solitarias mansiones, que á la vez servían de palacios para su familia, de cárceles y escudos para sus vasallos, y de fortalezas para sus soldados; donde alternaban el bullicio de los festines con el estrépito de los combates, y los dulces acentos del amor y de la esperanza con los ecos terribles de la desesperación y de la muerte.

Sabido es que Cataluña fué la región española que sufrió la mayor parte del peso y estrago de la invasión de los árabes. Su suelo fecundísimo no hubo de gozar la ventaja de ser abandonado ú olvidado como la costa del mar Cantábrico, que estaba tan protegida por la fortísima cadena de sus montañas como por la escasez de su fertilidad.

Como frontera de la última y más rica provincia goda que, después de la Península, se ofrecía á la codicia de los conquistadores, pronto hubieron de fortificarla por muchas partes, y naturalmente debió ser más atendida y sufrir una ocupación más continua. Y el innegable instinto militar de los árabes hubo de aprove-

charse perfectamente de la línea de fortalezas robustísimas que, escalonándose como atalayas sobre la antigua vía del Imperio, les servían de portillos seguros para sus invasiones en la Galia goda, y para sus retiradas, ora triunfantes, ora vencidos.

Así los torreones de Vilasar, cimentados por los godos, destruidos y vueltos á reedificar por los sarracenos, restaurados con embellecimiento por soberanos de Barcelona, derruidos por el poder de los siglos y bastardeados por las generaciones modernas, pueden revelarnos con la historia de sus vicisitudes cuantas hubo de pasar Cataluña en las épocas más gloriosas y más críticas de su vida; y aunque el brillo de algunas de esas glorias, que las aguas del torrente arrullan, aparezca manchado con sangre, derramada criminalmente, todavía le quedan al ánimo hartos alicientes de admiración y encanto en la soledad imponente en que yacen aquellas ruinas.

Las invasiones de los árabes hubieron de acrecentar el poético colorido de las crónicas tradicionales catalanas, cuyos fundamentos se asentaban en las veladas de invierno, lo mismo al calor de las hogueras encendidas en la montaña, que al pié de las chimeneas colosales de los castillos.

Pero todavía en las veladas se referían tradiciones más terribles que las que se hubieran originado en las invasiones sarracenas, pudiendo servir de ejemplo la que en estas páginas se consigna, una de las más tristes é interesantes de la historia de Cataluña.

II

El conde de Barcelona D. Ramon Berenguer I llamado el *Viejo*, casó en primeras nupcias con D.ª Isabel, hija del conde de Carasona, y de esta señora, que murió el año 1050, no tuvo más que un hijo, Pedro Ramon.

Casado en segundas nupcias, inmediatamente de la muerte de D.ª Isabel, con una dama barcelonesa á quien los cronistas nombran D.ª Blanca, hubo de repudiarla á los tres años de vida conyugal, sin duda porque no le daba nuevos sucesores, para contraer otros lazos matrimoniales, siendo la elegida D.ª Almódís, la cual había sido repudiada á su vez por el conde Poncio de Tolosa, que murió en 1060, cuando la que él rechazara de su tálamo llevaba ya siete años de ser condesa de Barcelona.

El Papa Víctor II, sin cuya intervención había efectuado D. Ramon Berenguer el repudio de D.ª Blanca, excomulgó á los nuevos esposos, conminándoles de una manera solemne; y fué necesario que intercediera con el Sumo Pontífice la misma D.ª Blanca, en unión de la abuela del conde, la condesa Hermesinda, para acceder al cabo al levantamiento de la excomunión.

Y el soberano barcelonés hubo dos hijos gemelos de D.ª Almódís, los cuales nacieron el citado año 1053, Ramon Berenguer II y Berenguer Ramon II. Ambos fueron, desde luego, objeto de predilección muy señalada por parte de su madre, y excesiva hasta el punto de inspirar un odio profundo contra ella al primogénito Pedro Ramon; odio que, llegando á hacerse implacable, llegó también á producir el crimen.

Pedro Ramon asesinó á su madrastra el año 1071, y excomulgado por el Papa, abominado por la conciencia humana, perseguido por la suya propia, su padre completó el castigo con la preterición, con el desheredamiento, cuya idea precisamente hubiera impulsado al crimen á aquel desgraciado. En el testamento de D. Ramon Berenguer el *Viejo*, ni una sola vez se menciona siquiera el nombre de su hijo primogénito.

Pedro Ramon se expatrió voluntariamente, no pudiendo soportar en Cataluña el peso de crimen tan odioso, y murió muy léjos de la patria amada.

Al resolverse el plan parricida como se resuelven siempre los planes de los asesinos, contra ellos mismos, el ofendido padre concentró su cariño, aún con mayor intensidad, en los dos gemelos; pero sin distinción entre el uno y el otro: circunstancia que hubo de ser fatal para ambos, igualmente que para los Estados de la soberanía barcelonesa.

Cuando eran niños, cuando jugaban en el regazo de su madre, bajo la influencia del dulce calor de su corazón, parecía acariciarles un porvenir venturoso, un porvenir risueño, como la felicidad que reflejaba entonces la sonrisa de aquella madre.

Mas, como eran dos plantas de condición muy diversa, aunque nacidas en el propio terreno y fecundadas por idénticos elementos de vida, si su diferencia no pudo apreciarse ostensiblemente al principio por lo tierno y delicado de los retoños, no hubo de tardar la evidencia en ponerla ante los ojos de todos á los albores primeros de la juventud.

Todo el mundo, menos el padre obcecado, comprendía que entre un carácter duro, indómito y soberbio como el de Berenguer Ramon, y un natural apacible, pero lleno de dignidad, como el que mostraba el gentil *Cap de estopa*, no podría existir conformidad duradera en las miras, ni avenencia factible en los planes, y

mucho menos en la manera de ejecutarlos, una vez llamados, como lo fueron simultáneamente, á la sucesión de la corona, el año 1076.

Este desacierto de D. Ramon Berenguer el Viejo apenas puede disculparse ante la consideración de que en su tiempo faltaban leyes reguladoras de la primogenitura, respecto á los mellizos ó gemelos.

Al disponer en su testamento D. Ramon Berenguer I que los dos hermanos ocuparan simultáneamente el trono creyó sin duda obviar las contrariedades de esa circunstancia, demostrando una prevision que luego hubo de resultar no menos importuna y funesta; cual fué que, puesto que debían repartirse las tierras, ya que no habían de repartirse el gobierno, la parte del que hubiera de morir primero de los dos pasase á poder del sobreviviente, restableciéndose por fin, de este modo, la unidad necesaria.

Atendido el carácter de Berenguer Ramon dicha cláusula debía servir de aliciente á sus aspiraciones, las que se cimentaban en una ambición desmedida. Su antipatía hacia su hermano habíase convertido en odio, atizando en seguida la envidia la llama de la discordia; envidia al considerar las mayores muestras de afecto que el apacible Ramon Berenguer obtenía entre el pueblo y entre los nobles.

Todavía calientes las cenizas del padre le exigió palabra de efectuar la partición de las tierras por medio de acto público, solemnemente acreditado con testigos. Despues volvió á exigir que fuese confirmado, y que, ya que el gobierno no podía partirse, al menos cupiese á entrambos el honor de residir en el palacio condal, el uno desde ocho días antes de Pentecostes hasta ocho antes de Navidad, y el otro el resto del año. El que aguardase el turno debía residir en el palacio-castillo del Puerto.

Hay que tener en cuenta que, si bien nacidos en el mismo día y á la hora misma, era considerado *Cap de estopa* como el primero, á causa de ser, en efecto, el que saliera con anterioridad del claustro materno. Y no pretendía escudarse en esa circunstancia para resistir á las exigencias del segundo, pero tenia que mostrar alguna entereza, puesto que tales exigencias aparecían con el carácter de imposiciones, y por respetos á la regia investidura, no menos que atendiendo á las instancias energicas de sus partidarios.

Así no tardó en efectuarse el rompimiento de relaciones entre aquellos dos principes, á quienes no debían obligar los lazos de su pueblo menos que los de la sangre de sus venas. Principiaron por rechazarse, por alejarse el uno del otro.

Y en este alejamiento, en el castillo de Vilasar, Berenguer Ramon, turbado el cerebro por las sugerencias de la envidia, de la ambición y de la soberbia, atizado por el encono, sin atender á otros consejos que á las excitaciones de los partidarios suyos, gente desalmada en su mayor parte y de sanguinarios instintos, en competencia con las fieras que solían perseguir por los montes, dió acceso á la idea del crimen.

Con el pretexto de la caza pasaba en Vilasar meses enteros, asiduamente acompañado por lo peor entre lo más malo de sus consejeros, y allí hubieron de conjurarse en la premeditación del crimen. Faltaba una ocasión propicia y debía procurársela la confianza de la víctima.

El reputado cronista Pujades, autoridad en esta materia, refiere el hecho de la manera siguiente: «Hallándose cazando y descuidado el conde D. Ramon Berenguer, *Cap de estopa*, en un bosque que había camino de la ciudad de Gerona, entre las villas de San Celoni y Hostalrich, le salió de improviso su hermano Berenguer, que estaba en acecho, y que le sorprendió y mató con crueldad, dándole muchas heridas, y que al tiempo de caer el desventurado conde de su caballo, el azor ó halcón que llevaba en la mano se fué volando á poner encima de un varal inmediato, al que desde entonces llamaron el Varal, Pértica ó Perxa del Azor, donde el animal estuvo como en observación de lo que pasaba: que luego, ayudado el fratricida Berenguer de sus cómplices, para encubrir el delito, llevó el cadáver de su hermano á zambullirle y ocultarle en un lago que había allí cerca, el que desde entonces fué llamado *Gorch*, ó lago del Conde. Que los que acompañaban á D. Ramon, viendo que no parecía su amo, empezaron á buscarle por el bosque, y habiendo visto al azor en la pértica, trataron de cogerle por las picuelas, pero que en vez de dejarse coger fué volando poco á poco hasta el lago donde encontraron el cadáver de su conde, y sacándolo, le condujeron á la ciudad de Gerona, para darle eclesiástica sepultura, volando siempre delante de la comitiva el prodigioso azor, hasta que, llegados á aquella santa iglesia paró la ave encima de la puerta mayor de ella, donde reventó de sentimiento y cayó muerta de dolor; en memoria de lo cual los fieles gerundenses pusieron allí mismo la figura de un azor ó halcón de madera, que existía aún y la vió el cronista muchas veces hasta el año 1604 en que, con motivo de dar mayor ensanche á

aquel sagrado templo fué derribado su frontispicio y asimismo el azor, y que con toda precaución el maestro de la nueva obra, para que no se perdiese la memoria de tan raro cuanto milagroso acontecimiento, puso dentro del templo, en el suelo y en línea perpendicular del paraje en que estuvo antiguamente el azor de madera, una piedra más grande que las demás del pavimento, con su figura esculpida.»

Refiere luego el mismo Pujades la ocurrencia tan acreditada entre los demás escritores, de que cuando llegó el cadáver del conde á la iglesia de Gerona, y salió su clero á recibirle, no pudo el capiscol ó chantre por más esfuerzos que hizo, entonar el *Subvenite Sancti Dei*, sino el *Ubi est Abel, frater tuus, ait Dominus ad Cain*; y que desde este momento ya no se dudó que fuese el conde Berenguer Ramon el autor del asesinato.

El no menos reputado autor de los *Condes vindicados*, D. Próspero Bofarull, aparece conforme con Pujades: «Cometió el fratricidio, dice, ó mandó cometerle en 6 de Diciembre de 1082, en un bosque solitario que había camino de la ciudad de Gerona, entre San Celoni y Hostalrich, en el lugar llamado el *Varal* ó *Perxa del Azor*, *Gorg negre*, ó lago denominado del Conde, en razón de tan funesta ocurrencia.»

III

Pero en este dramático asunto, á la viva lumbre de la historia, precede y sigue el crepúsculo de la tradición, como precede y sigue á la luz del sol, atenuando la fuerza de sus rayos y permitiendo á los ojos apreciarla desde su origen.

El instinto del pueblo y su fantasía suelen completar la exploración del pensamiento del cronista ilustrado, sin fijarse tanto en el fondo sombrío de ciertos hechos como en la variedad de matices de sus accidentes, sin que por ello dejen de prestar á los efectos tanta atención como á las causas.

Esa variedad de matices se halla acentuada por la diversidad de circunstancias que al hecho concurren, ora procedan de las personas, ora de las cosas. Por ejemplo: el instinto popular, al tratarse de la trágica muerte de D. Ramon Berenguer no hubo de fijarse solamente en el carácter del asesino ni atender sólo á los efectos de una ambición desatentada; se fijó asimismo con predilección en una figura apenas bosquejada por los cronistas y de la cual la historia prescinde casi por completo en la referencia del drama.

Y á fe que no hubo de equivocarse el popular instinto al reparar ese descuido de la crónica ó de sus sabios redactores, porque la figura de la condesa Manalta ó Matilde, la joven y desdichada viuda, la hija del conquistador de Sicilia, es harto interesante y conmovedora, tanto por su desgracia como por su belleza, para que pueda prescindirse de contemplarla con relación al drama.

La historia nos habla de la envidia del fratricida hacia su víctima, atribuyendo el origen de tan ruin pasión al mayor grado de simpatías que el apacible *Cap de estopa* obtenía en las diversas clases sociales, pero tampoco aparece que el adusto Berenguer Ramon buscara esas simpatías, puesto que en su soberbia no las juzgaba indispensables para la realización de sus miras.

Por consecuencia el pueblo hubo de obrar lógicamente inquiriendo otras causas más inmediatas, más propias, por decirlo así, á la existencia y efectos de tal envidia.

Berenguer Ramon era joven, y lo dominante de su carácter estaba en armonía con lo impetuoso y ardiente de sus pasiones. Su cuñada era una de las damas más celebradas en aquel tiempo, á causa de una belleza extraordinaria y que debió ser realmente encantadora. La envidia procedía de considerar la felicidad de su hermano, enamorado y correspondido con pasión de aquella mujer, que era su esposa.

El fratricida pudo amarla también, no con el noble afecto de su consorte, pero con mayor empeño sin duda, con el empeño redoblado por la contrariedad, ante la indiferencia, el desden, ó quizás el desprecio de Mahalta.

Y ya es más disculpable el odio del hermano al hermano. Los celos son agentes demasiado poderosos. A los ojos de Ramon Berenguer no era el hermano, sino el rival, y el rival venturoso, el hombre que poseía á la mujer que le despreciaba.

La mano que hiera á impulso de los celos puede, siquiera por un momento, prescindir de la naturaleza de la sangre que va á derramar y olvidar que es la misma que corre por las venas suyas; porque en un momento los celos lo mismo ciegan el alma que los ojos.

Lo que hay de horrible en grado extremo en el drama del *Gorg* es que aquel momento de ceguedad se prolongase tanto como expresa el texto de la crónica: «le salió de improviso su hermano Berenguer, que estaba en acecho, y le sorprendió y mató con crueldad, dándole muchas heridas.»

Y horror tan profundo parece desprenderse de las

aguas del tristemente famoso lago. Por eso le nombran el *Gorg negre*.

Diriase que al llegar á sus márgenes se viste eternamente de luto aquella naturaleza eternamente esplendorosa. Apartándose del llano y continuando por lo montes que sirven de antemurales del mar; cruzando luego á Valgornina, entre una vegetación siempre admirable, se hace muy breve el tiempo que se tarda en llegar á Gualba; y al pié de este pueblo principia el desenvolvimiento de las faldas panorámicas del Montseny.

El río que lleva el nombre de dicho pueblo desciende con estrépito entre árboles de robustez secular; ya se desliza majestuoso desde una colina á un valle, ya corre por entre riberas matizadas de flores, ya van á sumirse sus aguas en el *Gorg* sombrío.

Sobre una colina inmediata campea una cruz de hierro.

Preguntando por el origen de esa cruz no faltará algún hijo de la montaña que nos hable de hechiceros y de espíritus malignos, refiriendo que en el fondo del lago celebran su sábado las brujas al compás de los gemidos de muchos infelices, presos por sus artes de inferno. Y habrá de añadir, suspirando y estremeciéndose, que, sin la virtud del aquel signo cristiano, que contiene dentro del lago á la infernal caterva, no permitiéndoles extender sus redes hasta donde alcanzan á descubrirse los brazos de la cruz, habría sido mucho mayor el número de incautos sorprendidos, y que en el fondo del lago gemirían gran parte de los habitantes de la comarca.

Si nos mostramos dudosos acerca de la existencia allí de un poder tan perverso y sobrenatural, nos dice que cómo se explica, sino por obra de ese poder, la formación frecuente de espesísimas nieblas en torno del *Gorg*, las cuales van aumentando con lentitud acompasada, y transponen las alturas en alas del viento; que luego tornan negras, muy negras, y se revuelven azotando á la comarca; que estalla la tempestad, el pavor se apodera de todos los ánimos; retiemblan los bosques de árboles seculares y humíllanse hasta el suelo las altivas copas, el fuego del cielo surca los espacios, y la tierra se cubre con los despojos de la naturaleza.

Añadirá que las nubes pavorosas, las que tantas desgracias ocasionan brotan siempre del lago, cuyas aguas se agitan y entrechocan, remedando perfectamente la algazara infernal de las brujas y de los hechiceros, y asegurará que á favor del velo espeso de las nieblas salen de las habitaciones que ocupan en el fondo cenagoso aquellos endiablados inquilinos, sin temor á la influencia de la cruz, y es entonces cuando á porfía, volando de la cumbre al llano, y tornando del llano á la cumbre, con vertiginoso afán se entretienen en multiplicar los estragos de las tempestades.

Credulidad tan firme bien merece respeto por nuestra parte; pero son mucho más los hijos de la montaña y del llano, que, sin hablarnos de duendes, de brujas ni de espíritus infernales, al preguntarnos por qué causa aparece tan tenebrosa y conturbada la naturaleza en aquél sitio, se limitarán á responder:

— Porque ese lago es el del Conde.

Luego, mostrando el signo cristiano que se destaca sobre la inmediata colina, dirán asimismo:

— Esa cruz fué puesta á su memoria.

Y hallamos mayor elocuencia en tan sencilla respuesta que en la evocación de todos los seres sobrenaturales que se aparecen á la fantasía de algunos como partos de la realidad.

La realidad es la imagen sangrienta del desgraciado *Cap de estopa*; es que se le contempla todavía perseguido por el puñal de su hermano, vagando por aquella ribera sombría, sumergiéndose en el fondo del lago para lavar las crueles heridas, sin hallar entre las congojas de la muerte otro consuelo que la mirada ansiosa del leal azor, que le sigue desde la *perxa*.

(Continuará.)

LUCIANO GARCÍA DEL REAL.

LA PARENTELA DE LA SERPIENTE

LETRILLA

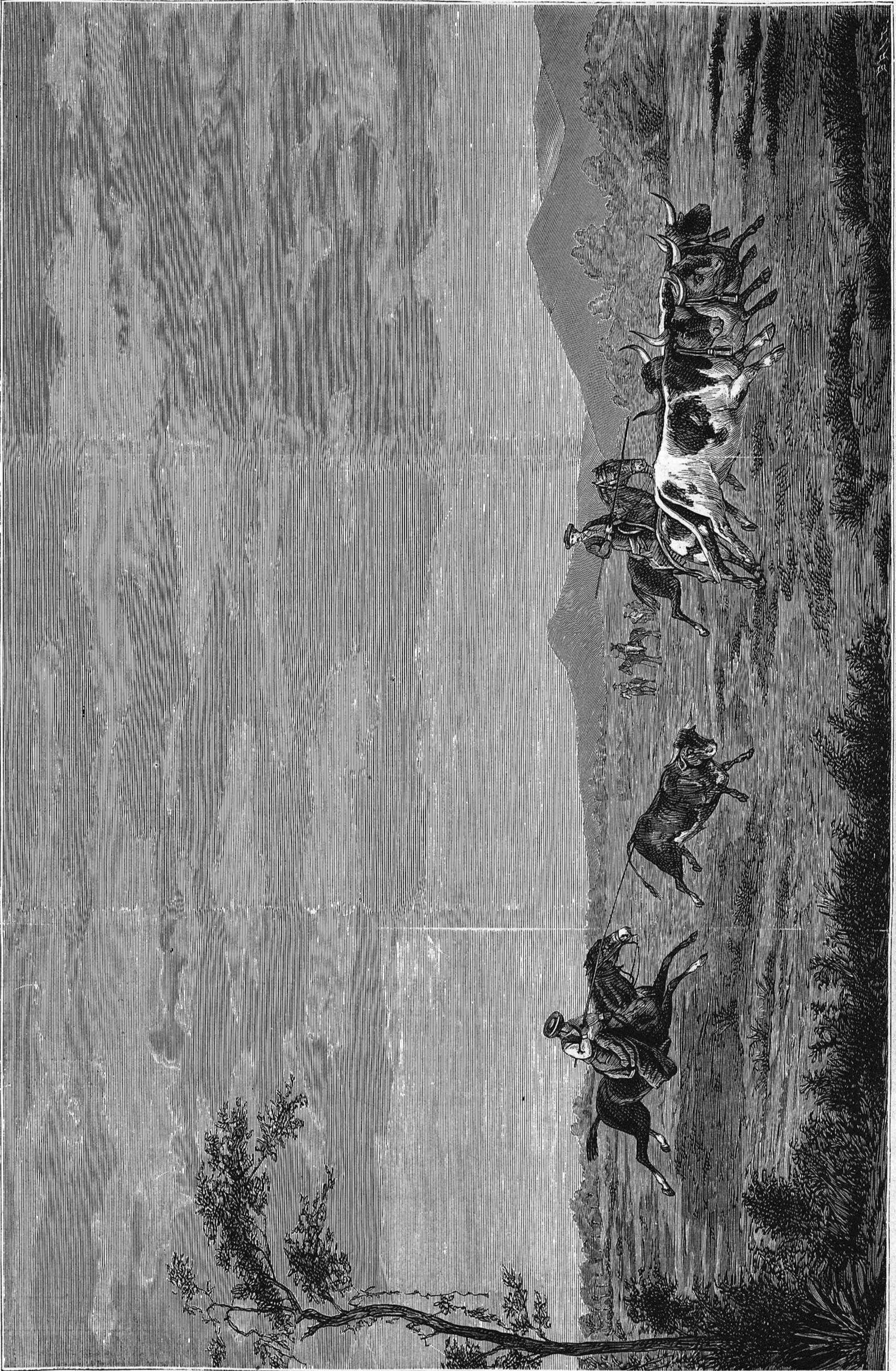
Siempre que miraba Gil
un cuadro que figuraba
la Concepción, más miraba
que á la Virgen al reptil
que Ella á sus piés aplastaba.

Y llegó á decir un día,
delante de mucha gente,
que, á estar en su mano, haría
borrar del cuadro á María
y restaurar la serpiente.

Oyendo blasfemia tal
algunos se santiguaron;



¡YA TIENES CARTA! — Composicion de nuestro director artístico Ricardo Balaca; dibujo del mismo; grabado de Celestino Sadurní



LA PRUEBA DE UN NOVILLO

mas, por regla general,
los circunstantes, la sal
de aquel dicho celebraron.

Y fué natural secuela;
pues aquel reptil inundo
que en nuestro mal se desvela
tiene mucha parentela
repartida por el mundo.

Tanto hay de eso... ¡tanto, tanto!
¿Te ríes? Pues tu risilla
te ha de costar desencanto.
¿Ejemplos quieres? Al canto
te los dará una letrilla.

Aquel hinchado varon,
incensario de sí propio,
que más que de ciencia, acopio
va haciendo de presuncion;
que al dar con un pobrecillo
escupe por el colmillo;
que ni aun en sueños jamas
conoce el mérito ajeno;
que en más estima por bueno
aquel que le adula más,
y á aquel da mejor la mano
que con más descaro miente,
¿no es hermano... y muy hermano
de la serpiente?

Y esa émula de Gil Blas
que sin mirar en pelillos,
para forrar sus bolsillos
desforra el de los demas;
y miéntras el vulgo contento
cobra su tanto por ciento.
atesora y atesora...
hasta que con *ciento y tanto*
carga, y como por encanto
á lo mejor se evapora;
esa... Doña Baldomera,
(por más que diga la gente)
¿no es una hija verdadera
de la serpiente?

Y el amigo del sablazo,
que como otra ley no entiende,
al que piensa que le ofende
derriba de un puñetazo;
que por un gesto se bate
con cualquiera botarate;
que no cede á un carretero
el premio del mal hablar,
espumoso como el mar,
como el mar amargo y fiero...
aunque alguna vez sujeto
llegue á parecer prudente,
¿qué ménos será que nieto
de la serpiente?

Y el caudillo que, olvidando
que de hombres es la prudencia,
porque obtuvo preferencia
(sabe Dios en dónde y cuándo)
otro caudillo, su igual,
como pueda hacerle un mal,
aprovecha la ocasion
desbaratando sus planes,
aunque hunda con sus afanes
el poder de una nacion;
con proceder tan raquitico
¿no se acredita imprudente
de ser un hijo *político*
de la serpiente?

Y el viejo apergaminado,
que á la postre de sus días
con Tenorios y Mejías
se las apuesta al contado;
viva encarnacion del vicio,
constante siempre en su oficio,
y aunque ya parece el gallo
del cuento más que Don Juan,
¿diciendo mal del sultan
porque ha quitado el serrallo!..
¿no es del reptil de que hablaba
primo carnal? Justamente
tiene el pobre... hasta la baba
de la serpiente.

Pues y esa torre vestida
de carne y figura humana,
que sólo piensa en mañana
por pensar en la comida;
y si algun plato le es grato
come de aquel solo plato
por más refocilacion,
y ama la primogenitura
cual refiere la Escritura,

pero por mejor racion,
daría de grado y presto...
¿no es sobrino, claramente
carnal tambien, por supuesto,
de la serpiente?

Y ese que á los pobrecillos
limosna no puede dar
porque habría de sacar
las manos de los bolsillos,
zángano que en la colmena
no sabe hacer cosa buena;
que pocas veces vá á misa
porque la iglesia está léjos
y cuando va, siempre hay viejos
que estorban el ir de prisa;
de frío «quiero y no quiero»
cumplido ejemplo viviente,
¿qué es sino un primo... tercero
de la serpiente?

Pues de soberbios hinchados,
de avarientos codiciosos,
de indómitos lujuriosos,
de golosos desfrenados,
de envidiosos, de iracundos,
de perezosos, dos mundos
lentos están; y aunque duela
tal confesion, esa gente,
toda en suma, es parentela
de la serpiente.

EL MARQUES DE VILLEL.

CONVENTO DE SAN FELIPE EL REAL

El convento de San Felipe el Real, destinado á los frailes agustinos, fué fundado por Felipe II á mediados del siglo XVI, y existió hasta despues de la exclaustacion de 1834, en que fué derribado, sustituyéndole la grandiosa y magnífica casa de Cordero, que era cuando se construyó una de las mejores de Madrid. El edificio, aunque monumental, no era de gran mérito artístico, si se exceptúa el claustro trazado por Andres de Nántes. Estaba rodeado de la espaciosa lonja que se extendía por la fachada de la calle Mayor, conocida con los nombres de gradas de San Felipe y del Mentidero, y tan citada en nuestros novelistas y poetas de los siglos XVII, XVIII y principios del XIX.

El Mentidero era la reunion de los desocupados, pretendientes, noticieros y tambien de los curas y frailes, que acudían allí á informarse de lo que *corría* por la corte; disolviéndose aquel heterogéneo conjunto con las primeras campanadas de las doce que llamaban á comer y las de la oracion que llamaban á cenar.

Por bajo de estas gradas se extendían las célebres covachuelas, que eran treinta y cuatro tiendas de juguetes, que por una coincidencia especial ocupaban el mismo sitio que hoy el Bazar de la Union.

Los madrileños, apegados á sus costumbres tradicionales, deploraron muchísimo la desaparicion de este edificio, cuya vista reproduce nuestro grabado.

MI BARBERO

Nuestros lectores conocen ya el estilo peculiar del dibujante D. Domingo Muñoz, que se ha dado á conocer principalmente en las páginas de LA ACADEMIA. Su caprichoso lápiz encuentra siempre asuntos que se adaptan admirablemente á su escuela, dándonos tipos, que son fidelísimos retratos, hechos, sin embargo, con una soltura, una espontaneidad y una libertad sin límites. Muñoz transmite este estilo á las copias y sabe darles nueva vida con su originalidad en lo que se llama el modo de hacer.

El grabado que hoy publicamos es una de estas copias. Representa un barbero tomado de un cuadro de Francisco Domingo, en que el estilo del copiante se ha adaptado perfectamente á la significacion del asunto.

EVA Y LA SERPIENTE

Grupo, en mármol, de Jerace, el valioso escultor napolitano cuya fama ha llegado á hacerse universal. El catálogo de la Exposicion de Paris designa esta obra con el título de *El pecado original*, pero en Nápoles, donde fué admiradísimo, la denominaban como reza nuestro epigrafe.

La Eva es una maravilla escultórica, y el ángel tentador (bajo cuya figura representa Jerace la serpiente) tiene un vigor de forma poco comun.

LA BACANAL

¿Quién no ha presenciado en los bellos días de la juventud un espectáculo semejante al que representa el grabado que publicamos con este título? Cuando la vida se gasta alegremente y se disipa en los atractivos de las grandes poblaciones, y cuando el vicio, sustentado por las riquezas en edad más avanzada, busca sus distracciones en usuales placeres, se reproducen tambien esas escenas, que dejan impresa su huella en el macilento rostro.

El grabado que con este título publicamos es copia de un cuadro del Sr. Sala, hecho para la Cantina Americana de Madrid y presentado á la Exposicion de Bellas Artes. Está hecho con la franqueza y la energia que caracterizan el pincel de su autor y que el asunto requiere.

¡YA TIENES CARTA!

Aquí, como tantas veces, el artista ha patentizado que su lápiz, no sólo es lápiz que dibuja, sino pluma que escribe y pincel que anima.

En efecto; ¿hay necesidad de leer el epigrafe de esta produccion de Balaca, para adivinar su asunto?

El que fije sus ojos en el cuadro ¿dejará de ver palpitantes el deseo, la ansiedad, la esperanza, todo ello velado por circunspecto pudor, en el rostro de la simpática doncella, miéntras el mensajero postal busca entre las misivas de que es portador, la que á ella va dirigida?

LA PRUEBA DE UN NOVILLO

Ajenos al arte, y si se quiere á la *ciencia*, del toreo, no sabemos si es bueno ó malo el bicho, ignorancia de que no nos avergonzamos. Lo que sí sabemos, y esto es lo que cumple á nuestro objeto, es que el cuadro en que el artista representa esta prueba tiene toda la verdad y carácter de tales fiestas, que esto viene á ser en las vacadas el ensayo, ó más técnicamente, si se nos permite esta intrusion, la prueba del novillo. Hay ademas de carácter, movimiento, pesado y sin gracia maldita en los animales de cuatro orejas, rápido y gracioso en los de dos. Todo esto es la verdad que resalta en primero y último término, donde no son ménos propias y características las diminutas figuras.

ESTABLECIMIENTOS RECOMENDADOS

GRAND HOTEL DE ESPAÑA Y AMÉRICA
especial para familias españolas y americanas
Economía y lujo. — 56, calle Lafayette, 56. — Paris.

BODEGA DE ANDALUCÍA
— 12, Rond-Point des Champs Élysées, 12 —
45, Avenida d'Antin.—Paris.

GRAND HOTEL LAFOLIE
A. Boulet, sucesor. — Establecido desde el año 1820
52, calle de Lafayette, 52. — Paris

AU PRINTEMPS
Calle del Havre y Bulevar Haussmann. — Paris
Grandes almacenes de novedades
Se expiden á España todos los pedidos y se encuentran
catálogos en español en la administracion de
LA ACADEMIA.

RESTAURANT DE PETERS NOËL
Pasaje de los Principes.—Paris

GRAND HOTEL CONTINENTAL
El más importante para españoles y americanos
Calle de Rivoli.—Paris

GRAN CAFÉ DE MADRID
Gran reunion de españoles.—Bulevar Montmartre, 6 y 8
Paris.
Mr. Denol, sucesor de Mr. Bouret.

GRAND HOTEL DE L'ATHENÉE
Calle Scribe, 15. — Paris

Café, Restaurant y Hôtel DE LA MUETTE
Antigua casa Ducret. Charton, sucesor
Chaussée de la Muette, 2.—Paris-Passy

RESTAURANT DEL CAFÉ RICHE
Bignon, *ainé*.—16, Bulevar de los Italianos.—Paris.

HOTEL DE CASTILLA
Marsella

HOTEL DE NOTRE-DAME DE NAZARETH
Calle de Notre-Dame de Nazareth.—Paris

LE BARBIER LESPEZ
Salones de peluquería. Bulevar Mon.martre, 21. Paris

VINOS DE ESPAÑA EN PARIS
Compañía Madrileña.—Calle del Echenique, 30.—Paris.
Málaga, Madera, Moscatel, Alicante, Jerez, Oporto.

ANUNCIOS

OBRA TERMINADA
FRA
FILIPPO LIPPI

NOVELA HISTÓRICA
POR
EMILIO CASTELAR

Esta interesante obra, de esmerada impresion é ilustrada con primorosas láminas, consta de 56 cuadernos á

Dos reales uno,
y está distribuida en tres tomos que pueden encuadernarse en un solo volumen.

Los pedidos dirijanse:
En Barcelona, á los editores Emilio Oliver y C., Rambla de Cataluña, 36.
En Madrid, á D. Juan Ulléd, Ternerá, 4.
En provincias, á los principales centros y librerías.

MÁQUINAS WERTHEIM
PARA COSER

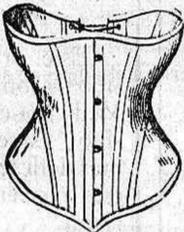
Son las que reunen mayores adelantos; las más sólidas, precisas, sencillas y económicas.
VENTA Á PLAZOS

DEPÓSITO GENERAL EN ESPAÑA

BARCELONA

13, CALLE de la CIUDAD, 13

MARIANO BALTA GINESTA



ESPECIALIDAD

EN

BALLENAS Y CORSÉS
de todas clases

Calle Valldonsella

n.º 20

BARCELONA



Recompensa Nacional

DE 16.600 FR.

Medalla de ORO, etc.



QUINA LAROCHE
FERRUGINOSO

Es la combinacion de una sal de hierro con el Elixir vinoso Quina Laroche. — Recomendado contra el empobrecimiento de la sangre, la cloroanemia, consecuencias del parto, y para convalecencias muy lentas, etc.

Varis, 22, rue Drouot y en todas las Farmacias del Mundo,
POR MAYOR, DEPÓSITO GENERAL, CENTRO DE IMPORTACION
PIZARRO, 15, MADRID

LIBRAIRIE
EUROPÉENNE

DE BAUDRY

Dramard-Bawdry, suces.

3, quai Voltaire

PARIS

La coleccion

de los

mejores autores

españoles

se halla de venta

en la

LIBRERIA EUROPEA

asi como

otras

muchas obras

en

varios idiomas.

Suscripciones

á La Academia.

ACIDO SALICÍLICO

PARA LA CONSERVACION

DEL VINO, DE LA CERVEZA Y DE LOS ALIMENTOS

SCHLUMBERGER & CERCKEL

Unicos concesionarios del privilegio Kolbe

26, Rue Bergère, á Paris.

EL SALICILATO DE SOSA

de SCHLUMBERGER

cura los **REUMATISMOS**, la **GOTA**

y **Neuralgias**.

SALICILATO DE LITINA

Pildoras de 10 centig.

para **GOTA** aguda y **GRAVEL**

PASTILLAS SALICILADAS

para la curacion del **REUMA**, **GRUP DIFTERIA**.

Pildoras de Acido Salicilico

POLVOS de SALICILATO de QUININA

para curar las **Fiebras**.

Polvos de Almidon Salicilado

Contra las **Picazones de los niños** y contra

la **transpiracion desagradable**.

Veanse los Prospectos.

DEPOSITO GENERAL. CENTRO DE IMPORTACION. PIZARRO, 15. MADRID,

y en todas las buenas farmacias del reino.

VERMOUTH CATALAN DE SALLÉS

PRIMER VERMOUTH ELABORADO EN ESPAÑA (UNICO EN SU CLASE)

Premiado con medalla de plata por el Muy Ilustre Colegio de Farmacéuticos de Barcelona; con medalla de bronce en la Exposicion Maritima de 1827 y Vinicola de 1873 en Madrid, y con varias medallas y distinciones de mérito en cuantas Exposiciones ha concurrido. — Recomendado por la Muy Ilustre Academia de Medicina y Cirugia de Barcelona, Instituto Médico y varias otras Corporaciones y Academias médico-farmacéuticas, etc.

Las personas aquejadas de dolores de estómago, acideces y vómitos despues de la comida, faltas de apetito, pesadez en el estómago, jaqueca, enfermedades nerviosas (histéricas) y otras muchas que resultan de malas digestiones, con el uso moderado de este utilísimo vino se verán libres de sus dolencias. — Léase el prospecto detallado que acompaña á cada botella. — Al por mayor, farmacia del Dr. Botta, Platería, 48, y al por menor en las principales farmacias de España.

NOTA — Para evitar las falsificaciones é imitaciones que se han hecho de este precioso vino, recomendamos se exija en cada botella la firma y rúbrica de su autor.

COMPañIA COLONIAL

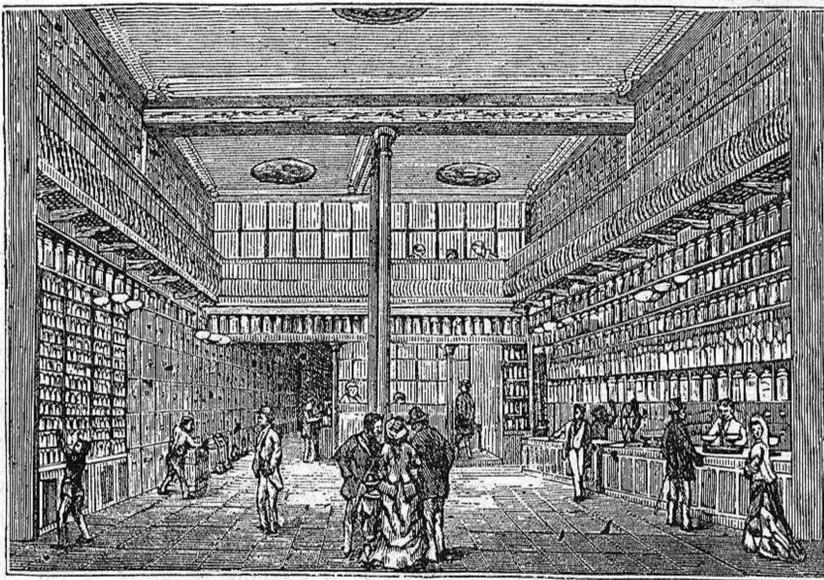
DEPÓSITO GENERAL, MAYOR, 18 Y 20, MADRID

QUINCE MEDALLAS DE PREMIO

CHOCOLATES, CAFÉS Y TES EXQUISITOS

Esta Compañía ha introducido en España su fabricacion en chocolates al vapor. Numerosas sucursales en todas las provincias. Pastillas, bombones, cajas de las mejores fábricas de Paris. Artículos excelentes. Fábrica modelo en Pinto.

ALMACEN DE DROGAS



ESPECIALIDAD EN ARTICULOS PARA LA FARMACIA
BARCELONA

SURTIDO COMPLETO DE BROCHAS, COLORES Y BARNICES
SAN PABLO, 19

ANTONIO BUSQUETS Y DURAN

DEPÓSITO GENERAL EN ESPAÑA DE TINTAS Y BARNICES PREPARADOS PARA IMPRENTA Y PARA LITOGRAFIA
DE CHRISTOPHE SHORAMM DE ALEMANIA

SUCURSAL DE LA FÁBRICA
DE
SERRAMALERA ABADAL

Completo surtido en cafeteras de todos sistemas y objetos de zinc, lata, hierro y laton, sencillos y de lujo. Colocacion de cañerías para agua y gas. Recomposiciones de todas clases. Colocacion de vidrios y baldosas.



Gran surtido de Jaulas.

Especialidad

en

Lámparas y Faroles de carruajes

BARCELONA. CALLE DE LA PUERTAFERRISA, NÚM. 2

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

OREZZA

Agua mineral ferruginosa acidulada, la más rica en hierro y ácido carbónico.

Esta AGUA no tiene rival para las curaciones de las

GASTRALGIAS - FIEBRES - CLOROSIS - ANÉMIA

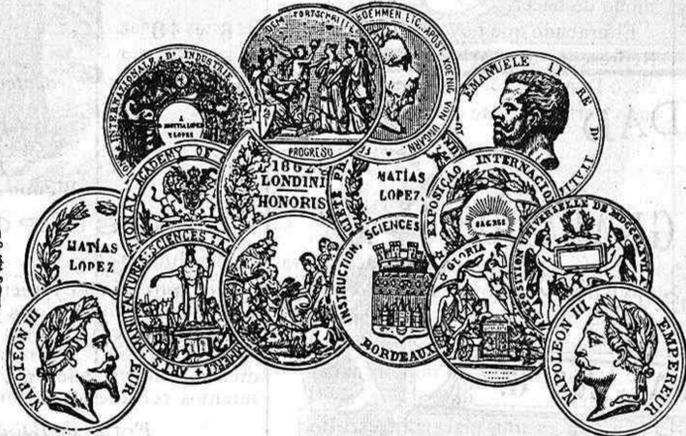
y todas las enfermedades derivadas de

EL EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE

SOCIEDAD CONCESIONARIA, 131, Boulevard Sébastopol, en PARIS

Por mayor: Deposito general, Pizarro, 15, Madrid.

CHOCOLATES
DE MATÍAS LOPEZ Y LOPEZ



Madrid — Esceorial

Se vende en los establecimientos más importantes de España; y á fin de que no lo confundan con otros, exigir la verdadera marca y nombre.

CHOCOLATES
DE MATÍAS LOPEZ Y LOPEZ

FÁBRICA DE ESPEJOS
Y MARCOS DORADOS
DE
JOSÉ PICO

CAMAS VITORIA

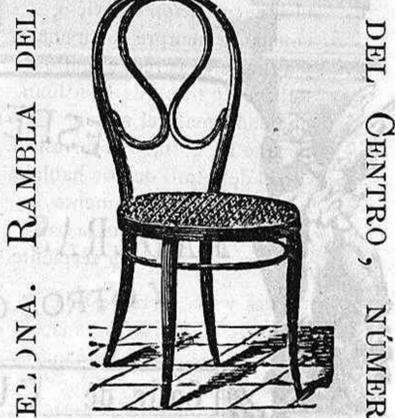
DEPÓSITO

DE LUNAS Y CRISTALES

DE

GRANDES TAMAÑOS

SILLAS PARA VIAJE



Depósito de Muebles de Viena,

el primero

establecido en Barcelona.

NÚMERO 23, CENTRO, RAMBLA DEL CENTRO, NÚMERO 23

BARCELONA. RAMBLA DEL CENTRO, NÚMERO 23

¡¡UN TRIUNFO MÁS!!


SINGER de NUEVA-YORK

La Compañía Fabril **SINGER** de NUEVA-YORK

QUE RECIBIÓ POR LA SUPERIORIDAD DE SUS MÁQUINAS PARA COSER

EN VIENA **EL PRIMER PREMIO** EN FILADELFA 1876,
 1873, **EL PRIMER PREMIO** 1876,

ACABA DE OBTENER

EN LA EXPOSICION DE PARIS 1878

LA MEDALLA DE ORO

DEPÓSITO CENTRAL: 35, CARRETAS, 35. MADRID

SUCURSALES EN ESPAÑA:

ALBACETE San Anton, 1.	GRANADA..... Carrera del Genil, 15.	SALAMANCA ... Corrillo, 2.
ALICANTE Almas, 5.	GUADALAJARA Mayor Alta, 5.	S. SEBASTIAN. Elcano, 2.
ALMERÍA..... Príncipe Alfonso, 6.	HUELVA Concepcion, 12.	S. CRUZ TFE. Sol, 39.
AVILA..... San Segundo, 16.	HUESCA..... Coso Alto, 25.	SANTANDER ... Blanca, 13.
BADAJOS San Juan, 32.	JAEN Maestra Baja, 19.	SEGOVIA Cinteria, 8.
BARCELONA... Fernando, 38.	LEON Rúa, 31.	SEVILLA O'Donnell, 5.
BILBAO..... Arenal, 16.	LÉRIDA Mayor, 90.	SORIA..... Collado, 11.
BUGOS..... Espolon, 44.	LOGROÑO Mercado, 23.	TARRAGONA... P.ª de la Fuente, 28 y 30.
CÁCERES Empedrada, 6.	LUGO Plaza Mayor, 9.	TERUEL Salvador, 18.
CÁDIZ..... Columela, 20.	MÁLAGA C. Granada.—Ángel, 1.	TOLEDO..... Tornerias, 10.
CASTELLON... San Juan, 2.	MURCIA..... Platería, 13.	VALENCIA Mar, 53 y 55.
CIUDAD-REAL FERIA, 6.	ORENSE Paz, 30.	VALLADOLID . Acera de S. Franc.ª, 26.
CÓRDOBA..... Ayuntamiento, 14-16.	OVIEDO..... Peso, 13.	VIGO..... Príncipe, 44.
CORUÑA..... Real, 18.	PALENCIA ... Mayor, 21.	VITORIA General de Alava, 2.
CUENCA..... Carretería, 84.	PALMA MRCA. Bolsería, 18.	ZAMORA..... Renova, 40.
GERONA..... Abeuradors, 8.	PAMPLONA... Plaza del Castillo, 49.	ZARAGOZA.... Alfonso I, 41.

LA
PASTA EPILATORIA
DUSSER

HACE DESAPARECER EL VELLO DESAGRADABLE
DE LOS LABIOS Y LAS MEJILLAS
DESTRUYENDO
LAS RAÍCES SIN NINGUN INCONVENIENTE NI NINGUN
PELIGRO PARA EL CÚTIS

Este producto es el único que ha sido reconocido por la Academia de Medicina como absolutamente inofensivo; así es que las señoras, hasta las más delicadas de cutis, pueden emplear este excelente producto con toda seguridad.

Para quitar el vello de los brazos ó del cuerpo, los Polvos del Serrallo presentan igualmente todas las garantías deseadas de perfecta eficacia y completa seguridad.

DUSSER, PERFUMISTA;
1, J.-J. ROUSSEAU, PARIS

NO MAS TOS

Extracto pectoral del Dr. Saborit

Con este precioso extracto se cura toda clase de tos, por antigua que sea, como el asma, catarro, ronquera, volviendo clara la voz. Es el mejor remedio para las enfermedades del pecho.

Frasco, OCHO reales.

Depósito: Farmacia calle de San Pablo, 44, frente á la calle de Santa Margarita.—Barcelona.



10.000 RELOJES A ELEJIR EN ORO, PLATA Y PLAQUE
REMONTOIRS A 22 PESETAS CILINDROS PLATA A 35 PESETAS ANCORAS A 40 PESETAS
DEGEILH & CA. BARCELONA

Cada venta que pase de cien pesetas será premiada de un descuento de 5 y/o con la presentación de este libro

VIAJE Á ORIENTE

DE LA FRAGATA DE GUERRA **ARAPILES**,
Y DE LA COMISION CIENTÍFICA QUE LLEVÓ Á SU BORDO,
ESCRITA POR EL DOCTOR
D. JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO

Se ha repartido el cuaderno III, entregas 7, 8 y 9, del tomo segundo y último de este verdadero monumento de ciencia, literatura y arte; habiendo publicado magníficas láminas al cromo, al acero y de litografía, que han llamado poderosamente la atención de los inteligentes y aún de nuestras academias.

Sigue abierta la suscripcion á peseta la entrega en toda España

Puntos de suscripcion: — Barcelona. Emilio Oliver y C.ª, editores, Rambla de Cataluña, 36, bajos, y en todos los centros y librerías. — Madrid. Juan Ulled, Ternera, 4. — Provincias. En casa de nuestros corresponsales.

Doce cuadernos de 5 entregas **BIBLIOTECA DE LA CONTABILIDAD** Van publicadas 10 entregas.
Ocho páginas cada entrega. Cada entrega, UNA peseta.

BÁLSAMO DE SALVACION
DE
LA CRUZ ROJA



CARPINTERIA DE J. PAYÁ
ESPECIALIDAD EN MADERAS PARA GRABADOS Y OTROS OBJETOS DE BOJ.
 Calle de GUARDIA N.º 6.
BARCELONA.



FRASCO DE BÁLSAMO, 6 Y 10 REALES.
BOTE DE POMADA, 6 REALES

Y SU POMADA AUXILIAR

Prodigioso procedimiento que cura rápidamente toda clase de heridas, quemaduras, contusiones y demás lesiones y enfermedades de la piel, acreditado por millares de casos difíciles en las campañas de Cuba, el Norte, Centro y Cataluña; recomendado por eminentes facultativos para resolver dichas enfermedades y toda clase de accidentes, inflamaciones y padecimientos reiteldes del estómago.

Frasco de Bálsamo, 6 y 10 rs. Bote de Pomada, 6 rs.

Se vende en las mejores farmacias y droguerías de España y del extranjero. Depósito general donde deben dirigirse los pedidos: EUSEBIO PRESA. ZARAGOZA.